

El mercado mundial del café y su
impacto en Colombia

Por: Carlos Gustavo Cano Sanz
César Vallejo Mejía
Edgar Caicedo García
Juan Sebastian Amador Torres
Evelyn Yohana Tique Calderón

Núm. 710
2012

Borradores de ECONOMÍA



ta - Colombia - Bogotá - Col



El mercado mundial del café y su impacto en Colombia*

*Carlos Gustavo Cano Sanz
César Vallejo Mejía
Edgar Caicedo García
Juan Sebastian Amador Torres
Evelyn Yohana Tique Calderón***

Resumen

La pérdida de importancia económica de la caficultura en Colombia, tanto en el contexto nacional como en el internacional, se explica, principalmente, por la caída dramática de su productividad; el consiguiente empobrecimiento de los caficultores, así como por el envejecimiento de estos y de los cafetos; la lentitud de los procesos de adopción de nuevas tecnologías y variedades resistentes a las plagas, en especial la roya; y la baja fertilización, entre otros factores. Ejercicios econométricos sugieren que la actividad cafetera, vía consumo, impacta más el crecimiento económico que la industria minera, con la ventaja adicional de que la caficultura emplea grandes porciones de la población y dinamiza la malla productiva de las regiones, siendo un instrumento ideal para sacar a grandes poblaciones rurales de la pobreza. También, se señala que la institucionalidad colombiana ha desaprovechado el actual esquema de libre comercio del grano para recuperar la productividad y las exportaciones. Finalmente, se elaboran recomendaciones, en relación con el cultivo, la comercialización y las instituciones del sector, para fortalecer su capacidad de enfrentar futuros choques de precios y contribuir a atenuar sus efectos sobre la economía.

Palabra claves: Precios internacionales, términos de intercambio, producción, exportación, productividad, instituciones, pobreza, impulso-respuesta.

Códigos de Clasificación JEL: C32, C67, E32, H41, O30, O43, Q11, Q12, Q17, Q18.

(*) Agradecemos los valiosos comentarios de Jorge Humberto Botero, Gabriel Rosas, Carlos Antonio Espinosa, Oswaldo Acevedo, José Leibovich y Jaime Vallecilla. Igualmente, invaluable fue el apoyo y la información suministrada por Guillermo Trujillo y Marcela Ureña, de la Federación Nacional de Cafeteros, y por Nicolás Pérez, Asesor del Gobierno en Asuntos Cafeteros. Los resultados y opiniones del presente escrito son responsabilidad exclusiva de los autores y no comprometen de ninguna forma al Banco de la República o al resto de integrantes de la Junta Directiva del Banco de la República.

(**) Carlos G. Cano (ccanosan@banrep.gov.co) y César Vallejo (fvalleme@banrep.gov.co) son miembros de la Junta Directiva del Banco de la República y Edgar Caicedo (ecaicega@banrep.gov.co) es profesional experto de la Dirección de Programación e Inflación del Banco de la República. Juan Sebastian Amador (jamadoto@banrep.gov.co) y Evelyn Tique (etiqueca@banrep.gov.co), son estudiantes en práctica de la Dirección de Programación e Inflación del Banco de la República.

Introducción.

Uno de los determinantes del ingreso y la tasa de crecimiento de la economía colombiana, en los últimos años, ha sido el elevado nivel de los términos de intercambio asociado con los altos precios de los ‘commodities’. Y aunque los pronósticos apuntan a que estos últimos seguirán siendo altos por algún tiempo, se trata de una variable exógena al control de las autoridades económicas, que puede cambiar en cualquier momento y generar inestabilidad en la actividad económica, en el empleo y en el bienestar de la población. Con el fin de evitar o atenuar esos efectos, es necesario evaluar el impacto del cambio en los precios de los ‘commodities’ y en los términos de intercambio sobre las principales variables de la economía. Es el caso de los precios internacionales del café, uno de los productos que más ha contribuido al crecimiento del producto, la financiación de la balanza de pagos, el empleo y la estabilidad monetaria y cambiaria en Colombia.

Un propósito de este documento es analizar el impacto que tienen los movimientos de los precios internacionales del café sobre la economía colombiana. Para ello se describe primero el panorama de nuestra actividad cafetera en el contexto local y mundial y luego se analizan los efectos de un cambio en los precios internacionales del café suave colombiano sobre el producto, la inversión y el consumo, comparándolo con el efecto que tienen las fluctuaciones de precios de otros productos de exportación. Igualmente, nos motiva identificar los factores que están haciendo a la caficultura colombiana más vulnerable con el fin de plasmar propuestas que la fortalezcan y la preparen para hacerle frente a futuros cambios en los precios y en el comercio internacional del café, con el objeto de que, de esa manera, contribuya a proteger la economía colombiana contra ciclos recesivos en los precios internacionales y en los términos de intercambio.

A fin de alcanzar los objetivos planteados, el documento se divide en tres partes. La primera ilustra el efecto del cambio en los precios internacionales del café sobre la economía colombiana y

describe las principales transformaciones en la dinámica mundial y local del café y su importancia para el país. La segunda analiza la capacidad de la caficultura nacional para enfrentar futuros ajustes en el precio internacional del grano y en los términos de intercambio cafeteros, y menciona las principales debilidades del sector cafetero en Colombia. En la tercera y última parte se elaboran recomendaciones en relación con el cultivo, la comercialización y las instituciones del sector con la mira de fortalecer su capacidad para enfrentar futuros choques de precios y contribuir a atenuar sus efectos sobre la economía.

I. Efecto de cambios en el precio internacional del café sobre la economía colombiana.

I. A. Los precios internacionales del café.

El nuevo siglo trajo consigo el comienzo de una escalada en los precios internacionales de productos agrícolas, que se explica por la interrelación de factores de oferta, como el cambio climático, el aumento en el precio de los combustibles y la mayor presión por áreas de cultivo; de demanda, como el aumento en el ingreso per cápita y la ampliación de la clase media en mercados emergentes de gran tamaño (China e India especialmente); y factores monetarios, cambiarios y del mercado de capitales.

El cambio climático, con sus consecuencias sobre el calentamiento global y perturbaciones meteorológicas como los fenómenos de El Niño y La Niña, viene afectando, como nunca antes, el abastecimiento mundial de alimentos y bebidas. Asimismo, los elevados precios del petróleo se han transmitido a los precios agrícolas, a través de su impacto en los costos de los combustibles, el transporte y los fertilizantes, y han estimulado la investigación y el desarrollo de tecnologías para extraer combustibles de productos agrícolas que, además, han recibido el apoyo de programas de conservación del medio ambiente y racionalización en el uso de recursos no renovables. Así, las políticas que promueven la utilización de biocombustibles en muchos países del mundo han

impulsando también las cotizaciones de algunos alimentos (en especial de maíz, azúcar y aceites vegetales). “Para 2020 se estima que el 13.0% de la producción mundial de cereales secundarios, el 15.0% de la producción de aceites vegetales y el 30.0% de la producción de caña de azúcar se utilizará para producir biocombustibles” (OECD-FAO, 2011). El mismo café también se podría aprovechar, según estudios recientes, como insumo en la producción de combustibles orgánicos (véase, Kondamudi , et.al, 2008). Lo anterior, junto con la creciente demanda por alimentos y proteínas de poblaciones que aumentan su ingreso y salen de la pobreza, ha inducido una mayor demanda y compra masivas de tierras, equivalente al 5.0% de la superficie cultivable del planeta, por parte de empresas estatales o privadas de países como China, Corea del Sur, Arabia Saudita, Gran Bretaña y Suiza, entre otros, que está generando una fase inflacionaria sobre el precio de la tierra.

Los factores financieros también han contribuido al aumento en el precio de los alimentos. Las políticas monetarias expansionistas de los países desarrollados (abundancia de liquidez y bajas tasas de interés), que han adoptado como estrategia para salir de la crisis desencadenada por los mercados de capitales en el 2008, vienen generando incentivos para especular con derivados y futuros, basados en ‘commodities’ que, en momentos de alta incertidumbre, también han desempeñado el papel de activos refugio para los inversionistas. De esta manera, los mayores precios de los ‘commodities’ suelen derivar en un tipo de cambio más apreciado en las economías emergentes, y como los alimentos se transan en dólares en el mercado internacional, la devaluación del dólar frente al resto de monedas ha contribuido, en los últimos años, al encarecimiento de los alimentos. Por las tendencias señaladas, diversos estudios (véase OECD-FAO, 2011 y FAO, 2011) proyectan,

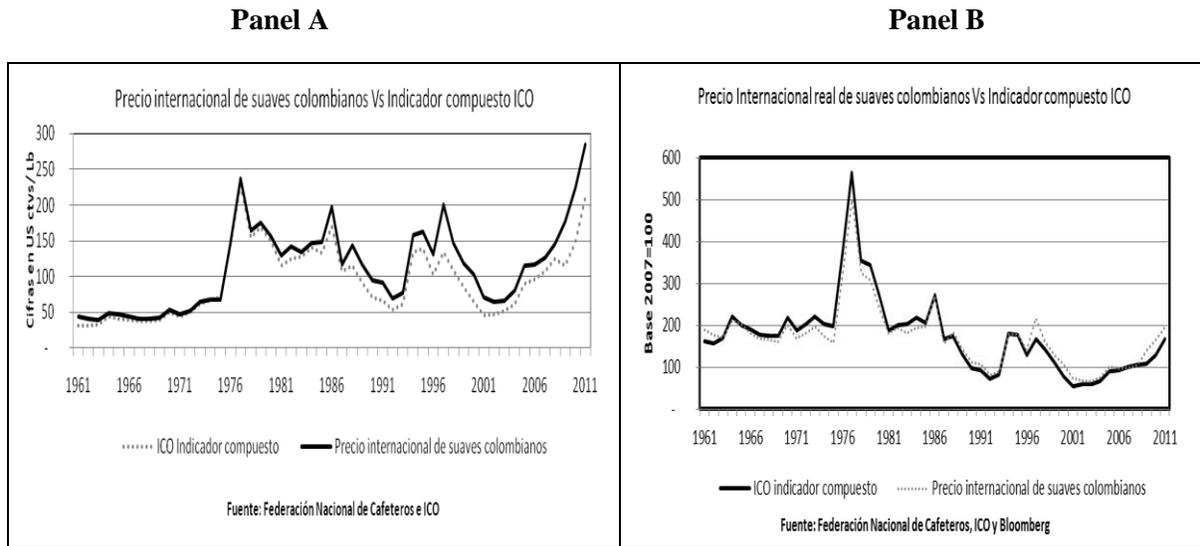
a mediano y largo plazo, que los precios de los productos agropecuarios aumentarán y conservarán un promedio alto hasta el año 2020¹.

Los precios nominales del café² (en especial los suaves colombianos), han registrado un aumento muy notable desde el año 2004, al punto de haber alcanzado, entre marzo y mayo de 2011, el máximo pico logrado en la segunda mitad de la década del setenta (**Gráfico 1**). Sin embargo, en términos reales, los precios actuales están lejos del pico histórico y tan sólo se sitúan cerca de su promedio. El repunte reciente se explica, principalmente, por el desabastecimiento que ha enfrentado el mercado en los últimos cinco años. En efecto, el consumo mundial viene aumentando, la producción se ha mantenido estable y los inventarios han caído drásticamente. Desde el segundo semestre de 2011, sin embargo, cambió la tendencia alcista. Para el final de año, el precio internacional bajó a dos dólares y medio la libra y, en abril de 2012, se situó en un dólar con setenta y cinco centavos. Tanto en el balance producción-inventarios-consumo, como en el desempeño de los precios internacionales, han incidido variables relacionadas con la oferta como el cambio climático, el ciclo biológico de las plantas, las prácticas de renovación, el envejecimiento y la caída de rendimientos de las plantaciones, y el aumento en los precios de combustibles y fertilizantes; y variables relacionadas con la demanda, en especial el aumento en el consumo de países de gran tamaño como Brasil, Rusia e Indonesia.

¹ Se espera que al finalizar esta década, en términos reales, el maíz tenga en promedio un ajuste cercano al 20.0% y el arroz 15.0%, en comparación con la década anterior. Los precios reales del pollo podrían aumentar un 30.0% y los de la carne de cerdo un 20.0% hacia finales de 2020.

² La Organización Mundial del Café (OIC) construye un índice del precio internacional compuesto, que pondera los precios a los cuales se transan los granos arábigos suaves y robustas.

Gráfico 1



Los precios internacionales del café, así como la mayoría de 'comoditas', presentan una gran volatilidad a lo largo del tiempo. Estas fluctuaciones constituyen un riesgo monetario para los participantes del mercado, que suele cubrirse mediante el uso de operaciones de cobertura a través del mercado de futuros.³

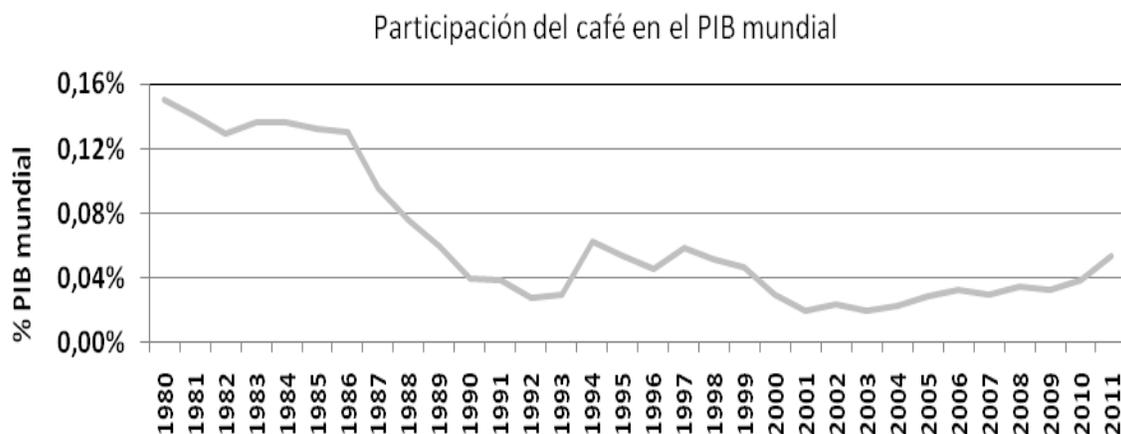
I. B. La caficultura colombiana en la producción y el comercio mundial del café.

El **gráfico 2** muestra la participación del café en el PIB mundial y su marcado descenso en los últimos 30 años, particularmente en la década de los 80's, como resultado del desarrollo y diversificación de la economía global. Entre los grandes jugadores de la caficultura mundial, Colombia fue, tal vez, el único país que no logró aprovechar las ventajas y neutralizar las desventajas del rompimiento del Acuerdo Mundial del Café y el Pacto de Cuotas en 1989. Los

³ Un ejercicio econométrico realizado por la Organización Internacional del Café (2011) muestra que existe una relación muy estrecha entre los contratos de futuros y los precios de contado de cuatro tipos de café (suaves colombianos, otros suaves, arábigos naturales brasileños y otros arábigos naturales y robustas). Los precios de los mercados de futuros están correlacionados fuertemente con los precios de los mercados de físicos. Sin embargo, el precio base, que es el diferencial entre el precio de contado y los precios en los mercados de futuros, es muy inestable, y representa un riesgo considerable para las transacciones comerciales del grano. La cobertura no garantiza que una ganancia o una pérdida en el mercado de futuros sea completamente compensada por una ganancia o una pérdida en el mercado de contado.

actores gremiales e individuales de la caficultura colombiana terminaron siendo los más indefensos y menos preparados para actuar en el nuevo escenario mundial del café de libre competencia, quizá porque habían contado con instituciones que les ofrecían seguridad y protección y los eximían de la necesidad de tomar decisiones. Entre 1989 y 2011, Colombia perdió 7.0 puntos porcentuales de su participación en la producción mundial, mientras que Brasil la aumentó en 13.0 puntos porcentuales, y han surgido nuevos jugadores, principalmente en Asia, como Vietnam e Indonesia, que desplazaron a Colombia del segundo lugar que ocupó por muchos años en la producción (**Cuadro 1**). Entre 1965 y 1995 el país contribuyó, en promedio, con el 13.5% de la producción mundial, y entre el 2000 y el 2011 con el 7.6%.

Grafico 2



Fuente: Elaboración de los autores con datos de FMI y OIC

Ese descenso de la contribución colombiana en la actividad cafetera internacional se ha dado en un contexto de aumento en la producción y el consumo mundial. Desde el rompimiento del pacto de cuotas en 1989, la producción mundial pasó de 90 millones de sacos a una producción de 131 millones para el año cafetero 2011/2012.

Cuadro 1, Participación porcentual en la producción mundial

Porcentaje TOTAL	1965	1970	1975	1980	1985	1990	1995	2000	2005	2010	2011*
Brazil	20.91%	30.16%	33.27%	26.86%	29.88%	26.82%	28.85%	27.12%	35.96%	35.36%	39.96%
Vietnam	0.13%	0.09%	0.07%	0.17%	0.23%	1.02%	3.61%	9.70%	11.96%	14.60%	13.74%
Indonesia	3.77%	3.77%	3.21%	5.86%	6.20%	7.32%	6.60%	5.87%	6.97%	8.29%	6.84%
Colombia	16.02%	12.14%	10.89%	15.52%	12.17%	13.72%	13.40%	8.38%	9.51%	6.39%	6.25%
Ethiopia	4.59%	4.30%	3.01%	3.89%	2.86%	3.51%	3.92%	3.09%	3.35%	3.16%	3.23%
Mexico	5.04%	4.43%	4.88%	4.40%	4.70%	5.26%	4.15%	5.45%	3.30%	3.28%	2.93%
Costa de Marfil	6.35%	6.34%	5.43%	4.85%	5.10%	4.88%	3.85%	5.02%	1.49%	1.85%	1.17%
Otros	43.20%	38.77%	39.24%	38.45%	38.85%	37.48%	35.63%	35.38%	27.47%	27.07%	25.88%

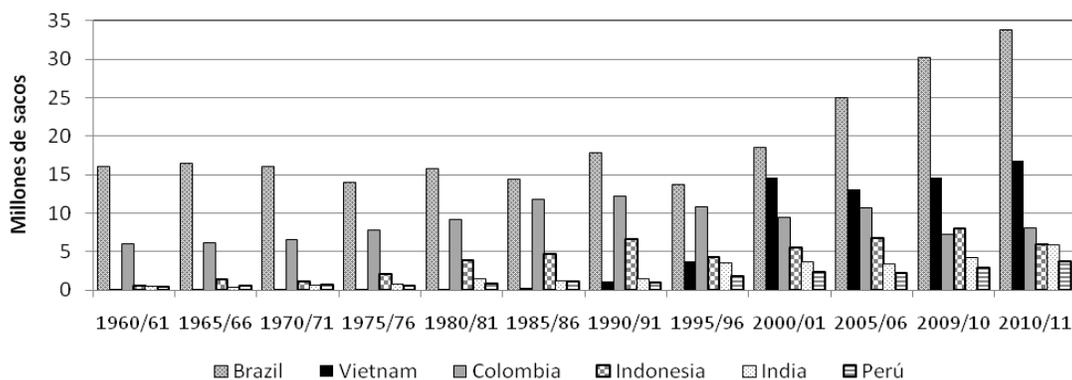
Fuente: USDA e ICO

En materia de exportaciones, tras haber aportado Colombia más de una quinta parte de las mismas durante las décadas de los 60's y 70's del siglo anterior, pasó a participar con el 6,8% en el año cafetero 2008/9⁴ y con el 6,3% en el 2010/11, cuando las exportaciones fueron de 103.2 millones. En la actualidad Colombia es el tercer exportador mundial detrás de Brasil y Vietnam, aunque todavía es el primero en cafés suaves (**Gráfico 3**).

Gráfico 3

Mayores exportadores de café

Millones de sacos de 60 Kilogramos



Fuente: ICO y USDA

⁴ El año cafetero empieza el 1 de Octubre de cada año y termina el 30 de Septiembre del año siguiente.

En cuanto al consumo mundial, que ha venido en ascenso (estimado en 134 millones de sacos para el año cafetero 2011/2012), Colombia aporta mucho menos de lo que podría, con un consumo interno anual estable cercano al millón doscientos mil sacos, lo cual lo aparta de la tendencia de aumento que muestran, de tiempo atrás, las naciones emergentes y, en particular, otros países productores como Brasil. Este último país sigue a la cabeza entre las naciones exportadoras de café, con un consumo de 5,6 kilos por habitante, superando a Estados Unidos, que consume 4,1 kilos, y muy por encima de Colombia, con sólo 1,8 kilos. En los países desarrollados, el consumo se ha mantenido estable en los últimos años, a pesar de las crisis económica de 2008-09 de Estados Unidos y de la actual crisis de endeudamiento de la Unión Europea.

I. C. Importancia del café en la economía colombiana.

El peso relativo de la caficultura dentro del conjunto de la economía nacional, ha caído significativamente, no sólo debido al estancamiento de la producción y de las exportaciones, que en términos absolutos han disminuido de manera notable durante los últimos años (**Gráficos 4 y 5**), sino también por el crecimiento muy significativo de otros sectores, en particular el minero-energético, y de otros cultivos de tardío rendimiento, como la palma de aceite y los frutales, además de las flores y de la producción y comercialización externa de otros alimentos procesados.

Gráfico 4

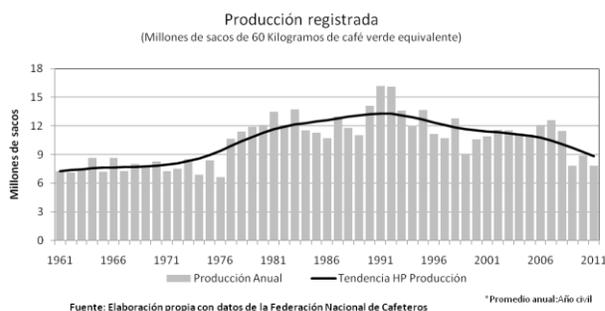


Gráfico 5



La participación del café pergamino en el PIB del sector agropecuario pasó de representar cerca del 25.0% hacia finales de la década del setenta, a un poco más de 6.0% hoy. En el PIB total, la participación del café cayó a 0.6% en 2011, desde un 3.0% registrado a comienzos de la década de 1980. La producción alcanzó su techo histórico en los años 1991 y 1992, con 16 millones de sacos de 60 kilos de café verde. En 2006 y 2007 la producción anual fue de 12 millones de sacos y, a partir de ese momento, ha mostrado una tendencia decreciente que llevó la producción a los niveles del período 1958 - 1977, durante el cual pocas veces la producción superó los 8 millones de sacos. En 2009 presentó una drástica contracción (7.8 millones de sacos), un ligero repunte en 2010 y de nuevo un retroceso en 2011 (7.8 millones).

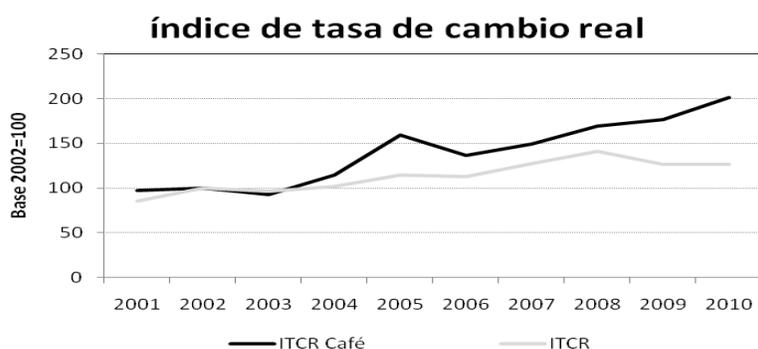
El cambio climático ha tenido, sin duda, una incidencia negativa sobre la productividad de los cultivos. Eventos como el fenómeno de La Niña, cuya frecuencia ha aumentado, propician la propagación de plagas y enfermedades e impiden una adecuada floración de los cafetos. Estas perturbaciones, que amenazan con convertirse en permanentes, exigirán en el futuro técnicas biotecnológicas de adaptación de los cultivos y, probablemente, una recomposición regional de la producción hacia zonas de mayor altura y tierras susceptibles de ser mecanizadas.

También se mencionan, como causas de la menor producción, los programas de renovación propiciados por la Federación Nacional de Cafeteros (en adelante Federación) para corregir el efecto que, sobre la productividad, tiene el envejecimiento de los cafetales y la dificultad que afrontaron los cafeteros para financiar el aumento en los precios de fertilizantes y plaguicidas, inducidos por las altas cotizaciones internacionales del petróleo.

Entre las causas que explican la reducción de las cosechas en los últimos cuatro años, no se puede pensar en una reducción del área sembrada que, por el contrario, ha aumentado, como lo veremos más adelante, ni en un desestímulo asociado con la revaluación de la tasa de cambio nominal. De

hecho, los continuos y significativos incrementos del precio internacional del café suave colombiano han compensado la revaluación nominal del tipo de cambio y han permitido que el café enfrente una tasa de cambio real más favorable que el resto de productos agrícolas de exportación⁵ (Gráfico 6).

Gráfico 6

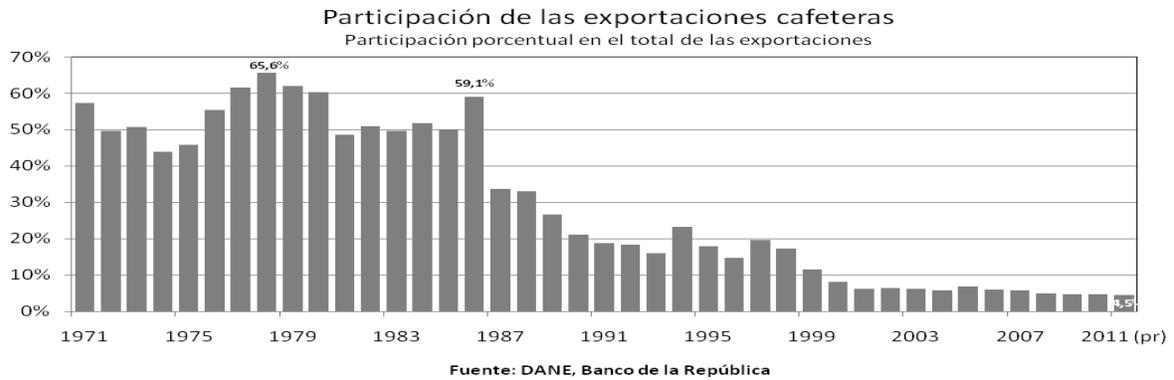


En cuanto a las exportaciones de café, entre 1970 y 1986 representaron más del 50.0% de las exportaciones totales (60.0% a finales de la década del setenta). Hoy solo llegan al 5.0%, a pesar de los buenos precios internacionales, lo cual evidencia la pérdida de importancia del café en la balanza de pagos y en la dinámica cambiaria del país (Gráfico 7). El papel que antes cumplían los ingresos cafeteros, en la actualidad lo desempeñan la inversión extranjera directa, con destino al sector minero-energético⁶, principalmente, y flujos de capital provenientes del crédito externo.

⁵ La proxy de la tasa de cambio real para el café se construyó de la siguiente manera: $TCN \cdot (Pint/IW)$, donde TCN es la tasa de cambio nominal, Pint es el precio internacional del café suave colombiano e IW es el índice de costos totales (salariales y no salariales) construido a partir de la información suministrada por la Federación Nacional de Cafeteros. Igualmente, es importante anotar que el caficultor en el largo plazo si ha afrontado una tasa de cambio real desfavorable, tal y como se desprende de un ejercicio similar elaborado por Junguito y Concha (2010).

⁶ En la década del 70 el café contribuyó con el 54.0% de las exportaciones de bienes totales, mientras el petróleo y sus derivados sólo sumaban el 6.0%. En los ochenta el café participó con el 42.0% y el petróleo con el 13.0%. En los noventa el petróleo con 21.0% ya superaba al café, que participó con 18.0%. En la primera década del nuevo siglo, el café pesaba sólo el 5.9% y el petróleo el 27.2% de las exportaciones totales.

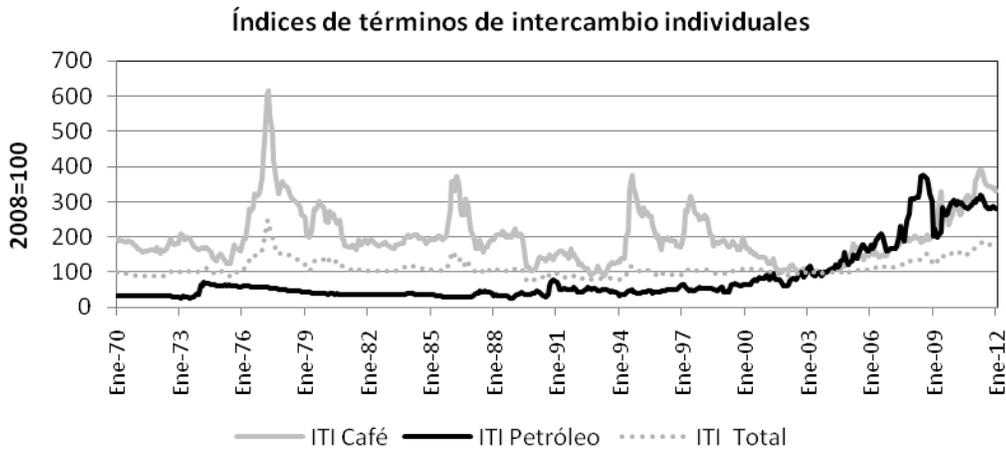
Gráfico 7



Uno de los efectos más importantes de los precios internacionales del café sobre la economía colombiana, se ha dado a través de los términos de intercambio, que han aumentado de manera notable en la última década (**Gráfico 8**), y tienen la posibilidad de conservar su alto nivel en los próximos años. En el caso de los términos de intercambio del café⁷, el ascenso ha sido más pronunciado que para el promedio del comercio exterior, lo cual no siempre ha sido así, porque en el siglo pasado, salvo contados períodos de máxima volatilidad, los precios relativos de las exportaciones de café tendieron a caer.

⁷ La proxy de los términos de intercambio para el café, se calculó tomando el Índice de Precios al Productor (IPP) del café pergamino exportado dividido por el IPP importado. De manera similar, se construyó la del petróleo. Por falta de información no se incluyeron los bienes importados utilizados por el café y el petróleo para construir la proxy de los términos de intercambio del café y el petróleo.

Gráfico 8



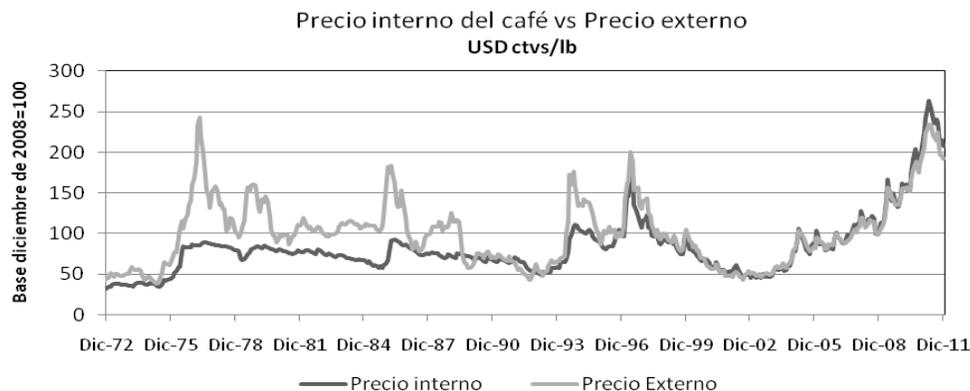
Fuente: Banco de la República, DANE, cálculos de los autores

Antes de la liberación del comercio internacional del café con el rompimiento del pacto de cuotas, que regulaba los precios a través del establecimiento de contingentes fijos de exportación, la transmisión del precio externo al local era prácticamente inexistente (**Gráfico 9**)⁸. A partir de ese momento, salvo en contadas excepciones, como el año 1994, las fluctuaciones del precio internacional se han transmitido completamente al precio interno, con mínimos rezagos. Un traspaso tan alto de los movimientos de los precios internacionales de los alimentos a los precios locales no es común en Colombia (Rigobón, 2010 y Jalil y Tamayo, 2011), ya que subsisten políticas o instrumentos que lo impiden, como la existencia de franjas de precios (palma, azúcar, trigo, leche, maíz, trozos de pollo y carne de cerdo), mecanismos de administración de contingentes (maíz), licencia previa (trozos de pollo), precios mínimos de garantía (algodón) y fondos de estabilización de precios (palma, azúcar y cacao), y se presentan fallas de mercado que distorsionan

⁸ Un ejercicio econométrico que realizamos para identificar cuál fue el efecto del Acuerdo Internacional del Café sobre los precios internacionales del suave colombiano, arrojó como resultado que, en presencia del pacto, el precio observó características de inercia y persistencia. Es decir, que el Acuerdo fue efectivo en lograr una mayor estabilidad de precios.

el papel de los precios, como el poder de grandes áreas comerciales, la especulación, e, incluso, severos problemas relativos a la red vial y a la operación logística.

Gráfico 9



Fuente: Elaboración propia con datos de la Federación Nacional de Cafeteros

Pero tal vez la mejor muestra de la importancia que sigue teniendo la industria cafetera en la economía colombiana, reside en el hecho de que esta actividad genera hoy uno de cada tres empleos rurales, ocupa 560 mil familias, y permite que dos millones de personas vivan directamente de la producción de café. Con 631 mil empleos generados en el año, supera en 3,7 veces el total aportado por las flores, el banano, el azúcar y la palma juntos⁹. Sin embargo, buena parte de estos suelen ser de índole estacional, de tiempo parcial y de carácter informal.

Pero aún así, un ejercicio estándar de matriz insumo-producto, con información de las cuentas nacionales del año 2008 del DANE¹⁰, revela que un incremento de 10.0% en el ingreso de la mano de obra contratada por las fincas cafeteras, generaría un incremento del PIB equivalente a 43 puntos básicos. Lo sorprendente del ejercicio es que un cambio idéntico en el PIB se obtendría si el salario

⁹ Al respecto ver:

[http://mailin.cafedecolombia.com/productivo/Inscripc.nsf/792337e17cf5a4f605256d51008185f3/2c078acd6d20f830525730200816139/\\$FILE/B-3-Principales%20cifras%20de%20la%20caficultura%20colombiana.pdf](http://mailin.cafedecolombia.com/productivo/Inscripc.nsf/792337e17cf5a4f605256d51008185f3/2c078acd6d20f830525730200816139/$FILE/B-3-Principales%20cifras%20de%20la%20caficultura%20colombiana.pdf)

¹⁰ Esta tecnología ofrece la ventaja de que computa, en el resultado final, todas las interrelaciones sectoriales y sus efectos multiplicadores sobre la economía (Véase, Caicedo y Tique, 2012).

del resto de trabajadores agrícolas subiera el mismo 10%. Si el ajuste se aplicara al ingreso de los trabajadores petroleros, el producto nacional tan solo aumentaría 4 puntos básicos. Queda claro, entonces, que no hay cultivo que jalone el producto, a través de la mano de obra, como lo hace el café. De ahí la importancia de esta actividad como motor potencial para reducir la pobreza y distribuir el ingreso en la población rural.

I.D. Impacto dinámico de los precios internacionales del café sobre el crecimiento económico en Colombia.

El impacto de los precios internacionales del café suave colombiano sobre la economía local es tema principal en cualquier discusión sobre el sector, por lo cual desarrollamos dos ejercicios. El primero de ellos permite identificar la dinámica seguida por algunas variables macroeconómicas ante un choque en los precios internacionales del café suave colombiano. Este mismo ejercicio se efectuó para el sector minero, con el fin de poder comparar la importancia que tiene la industria cafetera dentro de la economía colombiana. El segundo ejercicio pretende identificar la contribución de los choques de los precios internacionales del café, y también de la minería, sobre las fluctuaciones del PIB, la inversión y el consumo de los hogares y el gobierno¹¹.

I.D.I. La tecnología adoptada y los datos.

Para la elaboración del primer ejercicio utilizamos modelos de vectores autoregresivos (VAR), usando como estrategia de identificación la descomposición de Cholesky. De esta manera se examinan, a través del análisis impulso-respuesta, los efectos de los choques del precio

¹¹ Para la elaboración del modelaje cuantitativo se prefirió tomar los precios internacionales ponderados por la participación de las exportaciones del sector en el total, en vez de los términos de intercambio. Esta última variable es una medición menos precisa para el objetivo que persigue el ejercicio, en el sentido de que es altamente determinada por la evolución de las cotizaciones internacionales de los “commodities” y, además, porque la trayectoria puede cambiar dependiendo del deflactor utilizado.

internacional del café sobre el PIB, la inversión, el consumo de los hogares y el gasto del gobierno. En un segundo ejercicio se calcula la descomposición de la varianza del error de pronóstico con el fin de poder cuantificar la importancia relativa de los choques del precio del café como fuente de fluctuaciones del PIB y de otras variables.

Las series estadísticas incorporadas en nuestro análisis son el PIB real, el consumo, el gasto público, la inversión total, las exportaciones FOB, y los precios internacionales del petróleo WTI, el carbón, el níquel y el café suave colombiano¹².

Adicionalmente, se construyeron dos índices, uno del precio internacional del café suave colombiano y otro para el precio internacional de un conjunto de minerales (carbón, petróleo y níquel). Estos precios fueron ponderados por la participación sectorial de cada producto en las exportaciones totales¹³. Los índices se construyeron de la siguiente manera¹⁴:

$$Minerales_t = \sum_{i=1}^3 (p_{i,t} k_i) \frac{X_{i,t}}{X_{totales,t}}$$

$$Café_t = (p_{café,t} k_{café}) \frac{X_{café,t}}{X_{totales,t}}$$

¹² Las variables fueron ajustadas por estacionalidad y se aplicaron pruebas de raíz unitaria (ADF, Phillips-Perron, ERS y KPSS), rechazándose la hipótesis de raíz unitaria para las series en diferencias logarítmicas, por lo que éstas serán las utilizadas en la estimación VAR. Los resultados del test de Johansen no sugieren la presencia de vectores de cointegración en la muestra o en el modelo. El orden de rezago de los modelos fue seleccionado mediante los criterios de Schwarz y de Hannan-Quinn.

¹³ Tanto el café como los minerales bajo estudio, además de ser bienes exportables, son considerados como insumos para las actividades industriales, con lo cual se capturan todos los efectos multiplicadores de valor agregado que puedan tener. El café, el petróleo, el carbón y el níquel representan el 55% de las exportaciones totales colombianas en el período de referencia utilizado.

¹⁴ Implícitamente estos índices reflejan los cambios en los términos de intercambio, ya que son de construcción similar.

Donde $p_{i,t}$ corresponde al precio en el mes t del producto i , $X_{i,t}$ a las exportaciones totales del producto i y $X_{totales,t}$ corresponde al total de las exportaciones colombianas. El término k_i es un factor de escala que indexa los precios de i con base diciembre de 2003.

Para indagar el efecto del cambio en los precios internacionales (utilizando el índice de precios construido) del café sobre los principales componentes de la demanda agregada utilizamos tres modelos VAR, uno que incluye la inversión, otro incorporando el gasto público, y otro con el consumo de los hogares. Lo anterior nos permite identificar el canal de la demanda agregada mediante el cual los choques de precios de los 'commodities' afectan el PIB, más allá del efecto directo por exportaciones. En los tres modelos se utiliza una variable binaria igual a uno en los periodos en los cuales la economía colombiana experimentó una recesión de acuerdo con Alfonso, Arango, Arias y Pulido (2011).

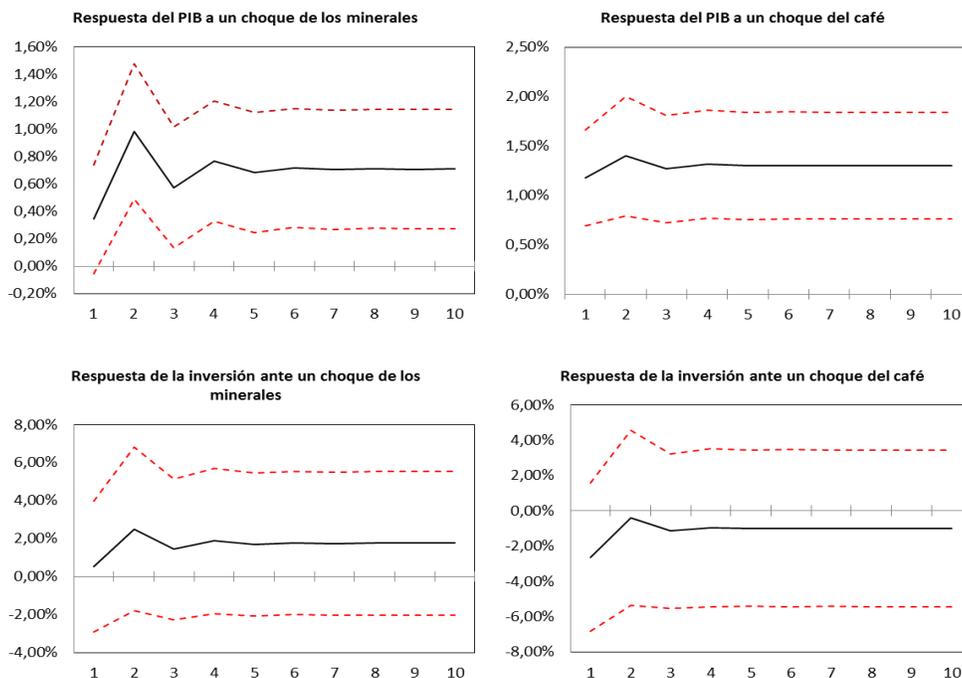
La ordenación de Cholesky para estos modelos es: el índice de los precios internacionales del café, los de la minería, el PIB y, dependiendo del modelo, la inversión, el gasto público o el consumo de los hogares. Es plausible suponer que los minerales afectan contemporáneamente a todas las demás variables, ya que contienen al petróleo y al carbón, los cuales son insumos para todos los sectores de la economía, al menos, vía costos del transporte y de la generación de energía. Este ordenamiento es consistente con la literatura sobre los efectos de los choques externos sobre los agregados macroeconómicos (Medina, 2010).

I.D.II. El precio del café y las variables macroeconómicas, los resultados.

Al computar los choques en los modelos VAR, el tamaño de un choque de una desviación estándar del índice de precios internacionales ponderados por la participación en las exportaciones para los minerales oscila entre 32.0% y 38.0%, y en el caso del café entre 26.0% y 29.0%. Las funciones de impulso respuesta acumuladas son las líneas sólidas que se muestran en las **figuras 1, 2 y 3**. Las

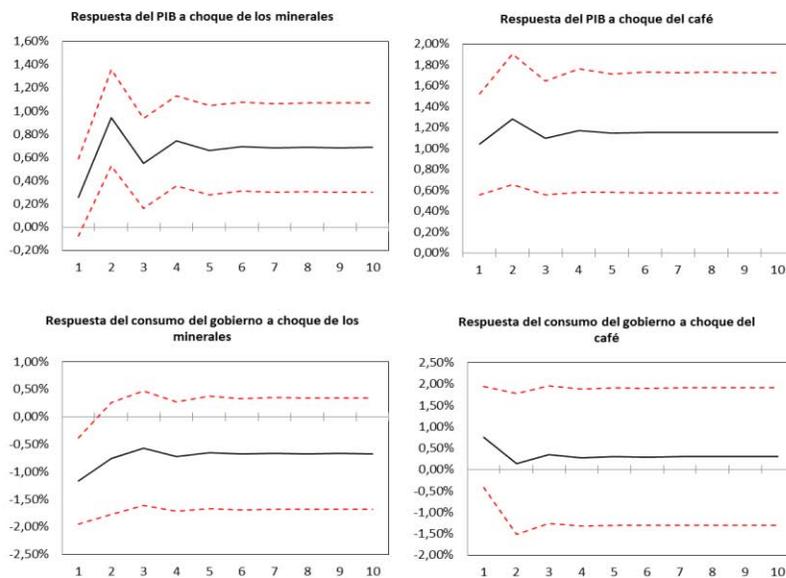
líneas punteadas representan bandas de una desviación estándar. Las respuestas son reportadas en porcentajes relativos al tamaño de cada choque.

Figura 1: Respuestas acumuladas a choques de los índices de precios internacionales de una desviación estándar de Choleski.



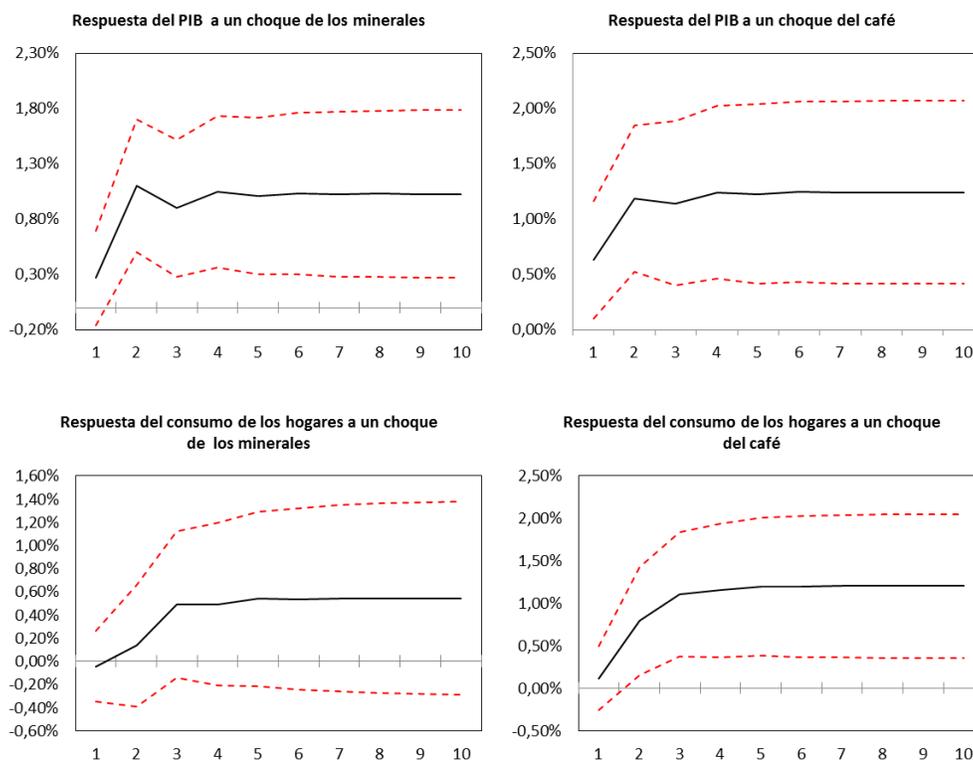
Fuente: Cálculos de los autores

Figura 2: Respuestas acumuladas a choques de los índices de precios internacionales de una desviación estándar de Choleski.



Fuente: Cálculos de los autores

Figura 3: Respuestas acumuladas a choques de los índices de precios internacionales de una desviación estándar de Choleski.



Fuente: Cálculos de los autores

Se encuentran efectos positivos de ambos choques de precios internacionales sobre el producto, siendo algo mayor para el café. El choque de los precios de los minerales sobre la inversión es positivo y el del café es de magnitud despreciable. En cuanto al consumo del gobierno, las respuestas son cercanas a cero. Por otro lado, ambos choques de precios tienen un efecto positivo sobre el consumo de los hogares, aunque ampliamente mayor en el caso del café.

Para cuantificar la contribución de los choques a los precios internacionales de los 'commodities' a las fluctuaciones del PIB, la inversión y el consumo de los hogares y el gobierno, estimamos la descomposición de varianza del error de pronóstico (**Cuadro 2**).

Cuadro 2: Descomposición de la Varianza del Error de Pronóstico

Modelo Consumo del Gobierno				
Descomposición de la varianza del PIB				
Horizonte	Minerales	Café	PIB	Consumo del Gobierno
1	0,67%	5,38%	93,95%	0,00%
2	4,38%	4,57%	87,46%	3,60%
3	5,43%	4,53%	86,48%	3,55%
4	5,70%	4,52%	86,25%	3,54%
10	5,75%	4,52%	86,20%	3,53%
Descomposición de la varianza del consumo del gobierno				
Horizonte	Minerales	Café	PIB	Consumo del Gobierno
1	2,80%	0,58%	0,01%	96,62%
2	3,08%	0,95%	1,46%	94,51%
3	3,13%	1,00%	1,84%	94,03%
4	3,17%	1,00%	1,91%	93,91%
10	3,18%	1,00%	1,93%	93,89%
Modelo Inversión				
Descomposición de la varianza del PIB				
Horizonte	Minerales	Café	PIB	Inversión
1	1,11%	7,07%	91,82%	0,00%
2	4,23%	6,19%	89,16%	0,42%
3	5,40%	6,05%	87,73%	0,81%
4	5,65%	6,02%	87,34%	0,98%
10	5,71%	6,01%	87,23%	1,05%
Descomposición de la varianza de la inversión				
Horizonte	Minerales	Café	PIB	Inversión
1	0,04%	0,49%	33,79%	65,69%
2	0,51%	0,77%	34,16%	64,56%
3	0,65%	0,80%	34,21%	64,34%
4	0,67%	0,80%	34,22%	64,31%
10	0,68%	0,80%	34,22%	64,31%
Modelo Consumo de los Hogares				
Descomposición de la varianza del PIB				
Horizonte	Minerales	Café	PIB	Consumo de los Hogares
1	0,41%	6,83%	92,77%	0,00%
2	5,19%	6,40%	85,31%	3,09%
3	5,72%	6,15%	84,70%	3,42%
4	5,94%	6,06%	84,43%	3,57%
10	6,03%	6,03%	84,32%	3,63%
Descomposición de la varianza del consumo de los hogares				
Horizonte	Minerales	Café	PIB	Consumo de los Hogares
1	0,01%	3,90%	0,04%	96,05%
2	1,83%	8,75%	24,38%	65,04%
3	2,67%	8,55%	25,84%	62,94%
4	2,86%	8,43%	26,65%	62,06%
10	2,98%	8,37%	26,95%	61,70%

En el modelo de consumo del gobierno encontramos que el porcentaje de las fluctuaciones del PIB, explicadas por choques en los precios de los minerales y el café, convergen a 5.75% y 4.52% respectivamente. En cuanto al consumo del gobierno, el porcentaje debido a los choques en el

precio del café converge a 1.0% y el de los minerales a 3.18%. Esto es consistente con los mayores ingresos del gobierno provenientes de las regalías mineras¹⁵.

De la misma forma, en el modelo de la inversión las fluctuaciones de los precios internacionales de los minerales pueden explicar un 5.71% de la varianza del PIB, mientras que los precios del café lo hacen en un 6.01%. Así mismo, las fluctuaciones de la inversión total son determinadas en 0.8% en el caso del café y a 0.68% en el de los minerales.

Finalmente, en el modelo del consumo de los hogares encontramos que el porcentaje de la varianza del PIB explicada por los precios internacionales del café y los minerales convergen al mismo valor de 6.0%. En cuanto a las fluctuaciones en el consumo de los hogares los precios internacionales del café la explicarían en un 8.37% y los de los minerales en un 2.98%.

Es importante destacar que, de las tres variables que hacen parte de la demanda agregada, los precios internacionales del café tiene un efecto notable sobre las fluctuaciones del consumo de los hogares. Ajustes positivos en las cotizaciones internacionales del grano estarían impulsando, vía mayores ingresos, el consumo de los hogares, siendo esta variable la de mayor efecto magnificado sobre la economía.

Estos resultados son bastante robustos¹⁶. En las estimaciones para todo el período disponible (1980-2011) los efectos del café dominan completamente y son mayores en todos los casos a los de los

¹⁵ No se verifican los resultados utilizando el ingreso en lugar del consumo del gobierno. Un estudio en esta dirección se encuentra en Medina (2010).

¹⁶ Los resultados tampoco cambian al estimar el modelo imponiendo restricciones e igualando a cero los coeficientes correspondientes a las variables macroeconómicas en las ecuaciones de los precios internacionales (la forma más fuerte de suponer que el país es precio-aceptante). Inclusive al descartar las variables de la demanda agregada y utilizar un modelo VAR de tres variables, las conclusiones son las mismas. Al utilizar modelos impulso-respuesta generalizados, en lugar de los derivados de la ordenación de Cholesky, los resultados son prácticamente los mismos. Por otro lado, pruebas CUSUM no pudieron rechazar la hipótesis de estabilidad de los coeficientes de las ecuaciones VAR. Los modelos también resultaron robustos a pequeños cambios en la definición de las variables (por ejemplo, usar el consumo privado en lugar del de los hogares).

minerales. Al restringir la muestra a un periodo más reciente (2000-2011, 46 observaciones), el efecto magnificado del café se mantiene. Resulta interesante verificar cómo la estimación del modelo de la inversión, para esta muestra reducida, denota un impacto de los precios internacionales de los minerales mucho mayor a los del café, que es exactamente lo que está expresando la historia reciente de grandes inversiones en ese sector¹⁷.

Para condensar estos resultados podemos afirmar que, ante un impulso en los precios internacionales del café, la respuesta es mayor en todas las variables contempladas (salvo en la inversión). Este hallazgo se destaca al considerar los tamaños relativos de los sectores, ya que las exportaciones de los minerales (en promedio para la muestra 1990-2011) son cuatro veces mayores a las del café¹⁸. Adicionalmente, se encontró que el impacto de los precios se canaliza con fuerza a través del consumo de los hogares en el caso del café, pero no en el de los minerales.

Los anteriores hallazgos se explican porque, a diferencia de las industrias relacionadas con la minería, la actividad cafetera es muy intensiva en mano de obra. De acuerdo con estadísticas suministradas por la Federación, un poco menos del 70.0% de los costos de producción del café corresponde a los salarios de los trabajadores y más de 500 mil familias obtienen su sustento económico del cultivo. Asimismo, la distribución de la tierra es bastante homogénea, siendo las fincas relativamente pequeñas. En contraste, la industria minera es de carácter extractivo e intensiva en capital, y la actividad es realizada por un reducido número de compañías petroleras nacionales e internacionales. En consecuencia, el café tiene una posición privilegiada como proveedor masivo de

¹⁷ Pruebas que toman la suma acumulada de los residuos recursivos (CUSUM) no pudieron rechazar la hipótesis de cambio estructural en las ecuaciones de los VAR. Los modelos también resultaron robustos a cambios de las variables.

¹⁸ En línea con nuestras estimaciones, el FMI (2012) encontró que un choque en los precios internacionales del petróleo y el café, tiene un efecto sobre el PIB de los países exportadores de 0.4% y 0.6%, respectivamente.

puestos de trabajo e ingreso, lo que le permite dinamizar el consumo de los hogares y la economía en general¹⁹.

II. La caficultura colombiana es vulnerable ante choques de precios.

Estudios recientes muestran la magnitud de los ciclos en los precios de los ‘commodities’, con duraciones entre 30 y 40 años y amplitudes entre el 20% y el 40% alrededor de las tendencias de largo plazo (Erten y Ocampo, 2012). Cuando no incluyen al petróleo, esos ciclos están determinados por los ciclos del Producto mundial (dominados esencialmente por la demanda). La agricultura tropical, a la que pertenecen el café y los demás productos colombianos, es la más vulnerable, ya que sus precios presentan ciclos más amplios y, durante el siglo pasado, experimentaron el mayor y más pronunciado descenso.

Una de las formas de medir la fortaleza de una economía es a través de su capacidad para atenuar o neutralizar el efecto de los ciclos a los que se ve sometida. Por eso resulta necesario, en el caso de la caficultura colombiana, examinar su capacidad para enfrentar los ciclos de precios y, en concreto, aprovechar sus altos niveles actuales, neutralizar los choques propios de una futura fase descendente y, de esa manera, proteger el ingreso cafetero y atenuar su impacto sobre el resto de la economía.

II. A. La caficultura colombiana no tiene la flexibilidad necesaria.

De acuerdo con el arreglo institucional vigente, la Federación Nacional de Cafeteros, ente privado de naturaleza gremial, regula, por encargo del Estado, la producción y comercialización del grano. La Federación controla la calidad del café que se exporta: ‘excelso’, tipo federación, cosechado y seleccionado a mano, con requisitos mínimos de calidad. Quedan excluidas otras calidades de café, y variedades como el robusta, a pesar de que tienen un futuro promisorio en la zona oriental

¹⁹ Cabe señalar, que el consumo de los hogares es el rubro más importante del PIB, con un peso de 68.0%, para el período contemplado.

colombiana y mercado en países compradores²⁰. Con amplia discrecionalidad la Federación determina quién, cuánto y cuándo se puede exportar café, con lo cual se aleja progresivamente de las actuales corrientes del mercado mundial del café y de las normas suscritas por Colombia con la Organización Mundial del Comercio. Dependiendo de un solo tipo de café y restringidos en los canales de comercialización, los actores del negocio pierden margen de maniobra, posibilidades de acción y fuentes de compensación, para hacer frente a la volatilidad propia de los precios externos e internos (condicionados también por la tasa de cambio) y a sus fases descendentes.

La institucionalidad cafetera.

Sin duda el primer salto sobresaliente en la historia de las innovaciones cafeteras en Colombia consistió en el diseño, construcción y puesta en marcha de su institucionalidad gremial, la cual se materializó con la creación de la Federación Nacional de Cafeteros en 1927 y, 13 años más tarde, con la instauración del Fondo Nacional del Café (FNC).

Con el FNC se constituyó la primera contribución parafiscal del sector agropecuario en Colombia, con un fecundo efecto demostrativo que inspiró a otros gremios del país para hacer lo propio e impulsar su desarrollo tecnológico, organizacional y comercial, como luego fue el caso de los arroceros, los azucareros, los ganaderos, los palmicultores y los cacaoteros, entre otros.

Sus recursos son de naturaleza estrictamente pública, por provenir, de un lado, de contribuciones de los cultivadores originadas en la ley, las cuales por esa razón son de carácter parafiscal. Y, del otro, de transferencias del gobierno con cargo al presupuesto nacional, las cuales se han vuelto recurrentes por cuenta del reciente y progresivo deterioro de su productividad y su rentabilidad. Por lo anterior, los estados financieros del FNC deben estar disponibles y sujetos al escrutinio público, al igual que el resto de los fondos parafiscales del sector agropecuario.

En cuanto a la innovación y adopción de tecnología se refiere, hay que destacar la creación en 1938 del Centro Nacional de Investigaciones de Café (Cenicafé), ubicado en el municipio de Chinchiná, cuyos esfuerzos en el campo de la investigación científica, de transferencia de tecnología y de adopción de prácticas eficientes en los diferentes procesos de producción del grano, contribuyeron a la elevación de la productividad del cultivo en todo el territorio nacional. Igualmente, las zonas cafeteras se han visto beneficiadas del acervo de externalidades generado por sus actividades en el

²⁰ Colombia está en mora de evaluar la posibilidad de cultivar la variedad robusta en la Orinoquía, región que presenta características similares a las del Cerrado Brasileño. Como bien lo advierten Junguito y Concha (2010), es importante tomar medidas para que esta iniciativa no deteriore la imagen ganada a nivel mundial de productores de granos suaves de excelente calidad, sobre los cuales los importadores nos reconocen una prima.

campo de la biotecnología, específicamente en el cultivo de otros rubros complementarios de la economía cafetera, en especial algunas frutas y hortalizas.

Fue sólo a partir de 1955 cuando se emprendieron con real rigor científico las investigaciones sobre el mejoramiento genético del grano. Tras la obtención de algunas variedades de bajo rendimiento, como la *typica* y la *Borbón*, a partir de 1960 se inició una nueva fase investigativa que produjo como resultado la obtención de la variedad *Caturra*, cuya adopción masiva permitió que el país pasara de producir 7 millones de sacos anuales a 12 millones en los años 80 (Cadena, 2005).

Al principio de dicha década se registró en Colombia la presencia de la roya del cafeto, una de las peores plagas que ha afectado al cultivo del grano en el mundo. Pero gracias al trabajo que previamente venían adelantando los fitomejoradores, la respuesta a esa amenaza se materializó oportunamente con la obtención y adopción de la variedad *Colombia*, que demostró resistencia perdurable contra las diversas razas fisiológicas del patógeno. Posteriormente, en 2002, se entregó otra variedad, también resistente a la roya, que se siembra bajo sombrío, conocida como Tabi que, en la lengua Guambiana, significa ‘bueno’ (Ibíd).

Desde 1989 la caficultura colombiana ha estado afectada por un nuevo flagelo de índole fitosanitaria, la broca del café, un insecto-plaga originario de África, contra el cual Cenicafé diseñó una estrategia de Manejo Integrado de Plagas que, además de la recolección oportuna de granos maduros, incluye el control biológico, derivado, principalmente, del empleo de hongos nativos.

Finalmente, a partir de 2003, Cenicafé, cofinanciado por el Ministerio de Agricultura, emprendió un vasto y ambicioso programa de investigación sobre el Genoma del café, con participación de investigadores de la Universidad de Cornell, la Universidad de Maryland y el IRD de Francia, con el objeto de desarrollar nuevas variedades resistentes a plagas, conocer el genoma de la broca e identificar nuevos hongos para combatirla, así como la formulación de las mejores prácticas agrícolas y de manufactura dentro del marco de la sostenibilidad ambiental.

En ese mismo año, igualmente en asocio con el Ministerio, se lanzó una exitosa campaña de siembra de maíz intercalado con café durante el primer año de su período vegetativo, así como después de la renovación por zoca, iniciativa orientada a proveerle al cultivador ingresos a lo largo de las etapas improductivas del cafeto.

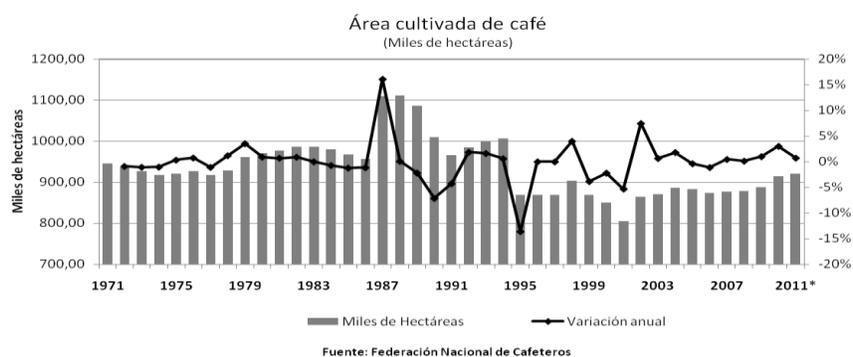
Más recientemente, en septiembre del 2005, la Federación creó la sociedad anónima Promotora de Café de Colombia (Procafecol), con el objeto primordial de impulsar su estrategia de agregación de valor a través de la venta de cafés procesados bajo marcas propias en los mercados internos y externos, en tiendas, grandes superficies y canales institucionales. En pos de este empeño, la primera actividad de la empresa se ha concentrado en la apertura de las tiendas Juan Valdez en Colombia y en el exterior. Adicionalmente, a comienzos de 2011 Procafecol anunció el inicio de su programa de expansión de tiendas a través de franquicias.

II. B. El cultivo del café en Colombia no es eficiente: su productividad física es baja.

Como se dijo en la primera parte, la producción anual de café y sus exportaciones han caído significativamente en los últimos años. Contrario a lo que podría imaginarse, el área sembrada no

ha disminuido. Incluso, la superficie sembrada de café a nivel nacional ha aumentado en el último lustro, al pasar de 873.500 hectáreas en 2006 a 914.400 hectáreas en 2010 y 921.100 en 2011, aunque este último nivel aún se encuentra un poco lejos del techo histórico alcanzado durante 1987 y 1988, años en los cuales se superó la cifra de un millón cien mil hectáreas sembradas. **(Gráfico 10).**

Gráfico 10

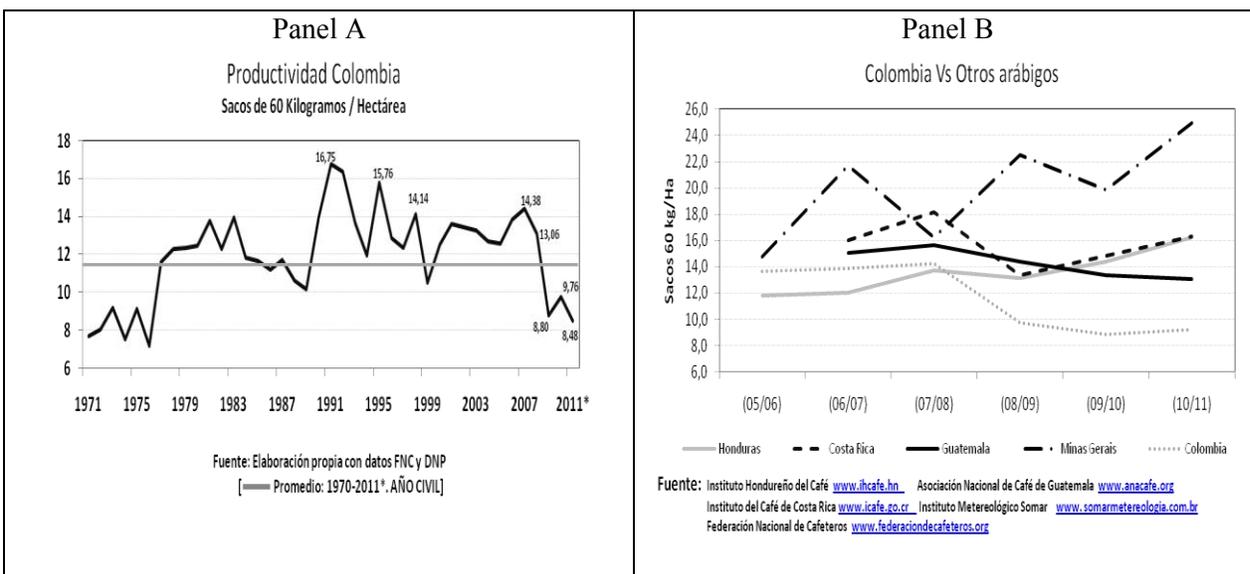


El renovado dinamismo que muestra la superficie sembrada de café, que recoge el impulso derivado de los altos precios internacionales, ha sido más que anulado por la fuerte caída en los rendimientos del cultivo. Al comparar nuestra productividad física con la de otros países cafeteros, surge una pregunta inquietante: ¿Una de las causas de la menor producción, además de las mencionadas antes (cambio climático, envejecimiento de las plantaciones, programas de renovación y una menor fertilización), es nuestra baja capacidad de producir café eficientemente?.

La productividad física del cultivo en Colombia ha caído cerca de 40.0% en el último lustro, mientras que en los países centroamericanos y Brasil, que al igual que Colombia también han estado sometidos al cambio climático y al incremento en el costo de los fertilizantes, ha aumentado o permanecido constante. De hecho ostentamos el menor nivel de productividad de los países comparados. De una producción de 14.4 sacos de 60 kilos por hectárea en 2007 se pasó a poco

menos de 8.5 en 2011 (**Gráfico 11, panel A**), una tercera parte de la registrada en Brasil y la mitad de la observada en Honduras y Costa Rica (**Gráfico 11, panel B**)²¹.

Gráfico 11

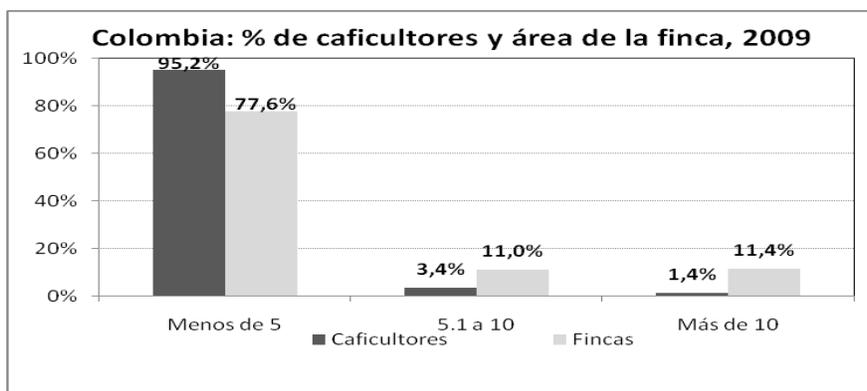


La explicación, por supuesto, no está en la falta de paquetes técnicos adecuados. Colombia tiene uno de los mejores centros de investigación en café del mundo (Cenicafé), y ha exportado tecnología cafetera a otros países. Hay razones más estructurales que debilitan la capacidad productiva y exponen la caficultura colombiana a futuros choques de precios. A manera de ilustración, en el caso de la roya Cenicafé logró desarrollar variedades resistentes y paquetes tecnológicos adecuados, pero su adopción ha sido notoriamente insuficiente. De otra parte, Colombia ha dejado envejecer sus caficultores y sus cafetales, y ha experimentado una ostensible reducción en el tamaño promedio de las plantaciones hasta límites sub-empresariales no viables económicamente. Estas fincas tienen en promedio un área inferior a 5 hectáreas y destinan a lo

²¹ Es factible que los mayores márgenes de utilidad percibidos por el cafetero colombiano, derivados del reciente repunte en el precio del grano, hayan sido completamente borrados por las pérdidas en productividad.

sumo una cuarta parte al café (**Gráfico 12**), conformando una microcaficultura que aporta poco a la subsistencia de la familia productora. (Rosas 2010).

Gráfico 12



A lo anterior hay que añadir un determinante aún más grave de la baja eficiencia de muchos pequeños productores en el sector agropecuario, que también afecta a numerosos caficultores, a pesar de los programas adelantados por los comités departamentales y municipales durante muchos años: su pobreza y precaria educación. De acuerdo con el Informe Regional de Desarrollo Humano elaborado por Naciones Unidas para el Eje Cafetero (una de las regiones más desarrolladas del país y más importantes de la caficultura colombiana), en el año 2004 el IDH de Caldas, Quindío y Risaralda era inferior al promedio nacional. El 50% de los hogares productores de café en Colombia reside y trabaja en la parcela, y muchos de ellos complementan sus ingresos con jornales percibidos en otras unidades agrícolas; 20% de los jefes de hogar son mujeres; la escolaridad promedio en esos hogares residentes es de 3.7 años y tienen la misma calidad de vida de los hogares rurales pobres. Solo el 11% lleva registros de producción y la mayoría conserva prácticas de cultivo inapropiadas²².

²² Perdomo y Mendieta (2007), encuentran una relación positiva entre educación, productividad y la menor edad del productor. Esto se debe a la mayor capacidad que tienen las nuevas generaciones para incorporar innovaciones tecnológicas en los cultivos. En la misma línea, Duque (2005) encontró que la probabilidad de adopción de la variedad Colombia es mayor cuando aumenta los años de educación formal del caficultor.

En esas condiciones no es posible ser eficiente, se está por fuera del alcance del sector financiero y se es muy vulnerable al impacto de las variaciones en precios.

La cadena productiva del café.

La cadena de producción y comercialización del café comprende desde las faenas agrícolas que se realizan en finca hasta etapas en que es utilizado como bebida o insumo para la industria de refrescos, golosinas o farmacéutica. En la finca las faenas van desde la siembra hasta el secado, pasando antes por la recolección y el beneficio. El tipo de grano que se obtiene en la última fase productiva, que es la del secado, ya sea a máquina o al sol, es el café pergamino mojado, pergamino húmedo y pergamino seco.

Posteriormente, del café pergamino se obtiene el café verde, quitándole con máquinas trilladoras el pergamino que lo cubre. Acto seguido, el café verde es clasificado según la calidad del grano y el tamaño, quedando listo para la exportación. Por su parte, el grano molido se somete a un proceso de tostado y molienda, para disponerlo y empacarlo ya sea cafeinado, descafeinado o mezclado con azúcar, entre otras posibilidades. La industria de alimentos para obtener concentrados o café instantáneos emplea los extractos y el café soluble, los cuales implican, adicionalmente, la torrefacción, molienda, evaporación y aglomeración del grano. En el caso de la industria farmacéutica y de bebidas, se consume la cafeína como materia prima. En consecuencia, el café se utiliza según sus formas o estados: pergamino, verde, tostado, y transformaciones o derivados como el molido, descafeinado, liofilizado, líquido, cafeína, extractos y soluble.²³

La edad avanzada de muchos caficultores, el pequeño tamaño de sus fincas, su educación precaria y su pobreza, cierran su acceso a fuentes de financiación. El 67.0% de los caficultores no tiene acceso al crédito, y, de ese grupo, sólo el 6% admite no necesitarlo (Lozano, 2009). Un resultado interesante de este estudio, es que los caficultores con crédito son 50.0% más productivos que sus colegas. Por su parte, en un estudio que cubre el sector agropecuario, Fernández, Piñeros y Estrada (2011), encuentran que la juventud, la educación, el ser hombre y el tener pareja, así como la propiedad y el tamaño de la finca, aumentan la probabilidad de acceder a créditos, aunque el aspecto que más influye es la asistencia técnica.

²³ Sobre la cadena de producción del café, véase: Espinal, et. al., 2005.

II. C. La rentabilidad del café es baja y ha llevado a una recomposición regional de las plantaciones.

Los bajos niveles de productividad y los factores estructurales que acabamos de describir no permiten esperar una rentabilidad razonable en el caso de un gran número de caficultores. De ahí emana la razón fundamental de las transferencias que, a pesar de los elevados precios de los últimos años, ha tenido que desembolsar el presupuesto nacional a favor del FNC por solicitud de los congresos cafeteros. Pero además hay razones de costos que han convertido a la caficultura en un negocio poco atractivo para nuevos inversionistas en zonas tradicionalmente cafeteras y que han estimulado el desplazamiento de los cultivos a regiones menos desarrolladas, algunas con problemas de cultivos ilícitos y violencia, donde el costo de la tierra y de la mano de obra es inferior.

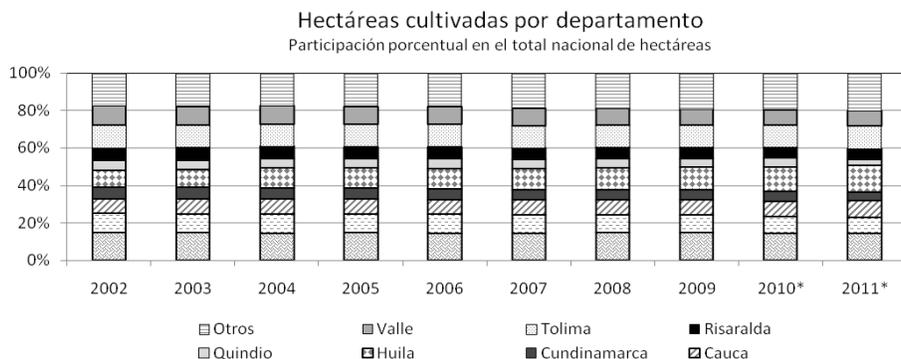
Por ser un cultivo muy intensivo en trabajo, en el que la mano de obra representa cerca del 70% del costo total de producción, los aumentos en los salarios y los recargos parafiscales afectan significativamente el margen de rentabilidad del negocio que, además, es muy sensible a la reducción de precios y a la apreciación del tipo de cambio. El efecto de los costos salariales en la rentabilidad y los ingresos de los productores ha sido particularmente notorio en regiones tradicionalmente cafeteras como el antiguo Caldas, Antioquia y Santander, donde el ingreso per cápita es relativamente alto y las plantaciones están situadas en áreas cercanas a centros urbanos o a zonas de recreo en desarrollo, donde así mismo es mayor el costo de contratación de trabajadores jóvenes y más educados. La mano de obra cafetera se ha urbanizado, sus costos han aumentado y se ha vuelto escasa para desempeñar tareas como la recolección del grano. Los mercados laborales, urbanos y rurales se han integrado, de tal manera que los precios del café y los jornales cafeteros

inciden en los salarios de los trabajadores no calificados de las ciudades y estos, a su vez, en los jornales rurales. Uno de los determinantes, por ejemplo, del jornal cafetero en esas regiones de trabajadores ocasionales y permanentes, es el salario en el sector de la construcción (Botello Moncada, 2010).

En las últimas décadas, la baja rentabilidad del cultivo en las zonas tradicionalmente productoras, ha generado un cambio significativo en la geografía del café y un notorio impacto en la economía regional. El centro de gravedad de la producción se ha desplazado de los departamentos del Eje Cafetero a departamentos con menor desarrollo relativo en el suroccidente del país (Huila, Tolima, Cauca, Nariño y Putumayo), donde existen suelos más baratos, aptos para el cultivo y mano de obra menos costosa. Huila se ha consolidado como el segundo departamento de mayor producción y área sembrada, solo superado por Antioquia (**Gráfico 13**). Algunas regiones con problemas de orden público, como los departamentos del Meta y Caquetá, en el pie de monte, y Magdalena, en la sierra, también han aumentado las áreas cultivadas en café, con apoyo de la Federación, en parte como estrategia para sustituir cultivos ilícitos y recuperar zonas en conflicto (reversando el proceso contrario, que se había producido en el pasado).²⁴ En este contexto adquiere mucho sentido pensar en nuevas áreas en el oriente del país, aptas para variedades distintas, como el café robusta.

²⁴ Al respecto ver: <http://www.natura.org.co/generales/agricultores-reemplazan-coca-por-cafe-con-el-apoyo-de-la-fundacion-natura.html> y <http://noticias.terra.com.co/nacional/cafe-gana-disputa-territorial-a-cultivos-de-coca-en-el-pais,0dfbac02c0c12310VgnVCM4000009bf154d0RCRD.html>

Gráfico 13



Fuente: Federación Nacional de Cafeteros

La incorporación de nuevas áreas al cultivo ha tenido, como contraparte, los intentos de reestructuración y apertura de nuevos negocios en las zonas tradicionalmente cafeteras. Toro (2005) y Muñoz (2010) señalan los cambios en la tenencia y uso de la tierra que se han producido en los departamentos del antiguo Caldas y Antioquia, lamentablemente como consecuencia de inversiones realizadas en cultivos ilícitos.

II. D. El FNC y las instituciones cafeteras no han completado su modernización.

Aún quedan pendientes importantes tareas en el proceso de modernización de las instituciones cafeteras para adaptarlas al nuevo escenario económico mundial, a la globalización del comercio y a las necesidades de los actores que construyen o hacen posible el negocio y participan, o quieren participar, en una o varias fases de la cadena²⁵, de suerte que se le otorgue la relevancia que en la hora presente merece el enfoque de cadena agroindustrial-comercial, en contraste con la visión tradicional de un bien meramente agrícola. De otro lado, hoy no se cuenta con instrumentos institucionales apropiados para atenuar el efecto de los ciclos de precios sobre el ingreso cafetero, y

²⁵ En el año 2002, el Comité Nacional (Federación y Gobierno), encomendó a los doctores Luis Carlos Valenzuela, Luis Fernando Ramírez y Gabriel Silva, la elaboración de una propuesta para modernizar las instituciones cafeteras y adaptarlas al nuevo contexto de la caficultura mundial.

poder avanzar más allá de lo previsto en el Acuerdo Internacional del Café y los pactos de cuotas, con los que la llamada “Diplomacia Cafetera” había sustituido buena parte de las decisiones e iniciativas de los actores del negocio, alejándolos del mercadeo y los consumidores, con un alto costo en términos de eficiencia, posicionamiento y competitividad.

Tampoco se ha completado la tarea de integrar el sector cafetero a las políticas y directrices del sector agropecuario y a los planes de desarrollo de la nación, los departamentos y los municipios. Particularmente en zonas rurales se siguen drenando importantes recursos del FNC para financiar programas y proyectos que son responsabilidad del Estado, sin que se promueva la incorporación de los caficultores a los beneficios de los programas gubernamentales, perdiéndose la visión del negocio cafetero como parte fundamental del desarrollo regional.

En el actual arreglo institucional, los aspectos mencionados debilitan la capacidad de la Federación para cumplir, en las circunstancias propias del siglo XXI, la importante misión de conservar los invaluable logros obtenidos a lo largo de su historia, como lo han sido mejorar la productividad de la caficultura y fortalecer su capacidad para enfrentar los ciclos adversos de precios y producción.

III. El desafío: Fortalecer la actividad económica cafetera preparándola contra futuros choques de precios.

III. A. Precios altos, una gran oportunidad para la agricultura, la caficultura y el país.

La coyuntura de elevados precios internacionales en los bienes básicos y productos agrícolas continuará por varios años, de acuerdo con los más recientes pronósticos de OECD-FAO, 2011. La mayor demanda de alimentos y proteínas por parte de países emergentes con mayor ingreso disponible, elevado crecimiento económico y reducción de la pobreza (la China e India, los más grandes), de una parte, y la disputa por tierras cultivables entre la industria de alimentos y la de biocombustibles (y otros productos energéticos con base agropecuaria), permiten pensar que la

agricultura se encuentra ante una gran oportunidad de percibir precios elevados por varios años. Se ha generado una demanda de productos agropecuarios y de tierras que, según los cálculos más confiables, no será posible atender con las áreas y las tecnologías de producción hoy existentes.

Se calcula que en el mundo existen alrededor de 2.600 millones de hectáreas disponibles para ampliar la frontera agrícola. Más de dos terceras partes (1.800 millones de hectáreas) hacen parte de los países emergentes (FAO, 2009) y cerca del 50% se sitúa en siete países: Brasil, República Democrática del Congo, Angola, Sudán, Argentina, Colombia y Bolivia. Nuestro país, por situarse en la línea ecuatorial, goza de ventajas climáticas que favorecen el desarrollo de sistemas productivos más continuos (producción durante todo el año).

Colombia podría extender su frontera de producción agrícola y agroindustrial, como pocos países en el mundo, y aprovechar el actual panorama de precios elevados de los bienes básicos, incluido el café, explotando al máximo su potencial exportador de alimentos. Ello contribuiría a que el auge de la producción y las exportaciones minero-energéticas no comprometa o desestime el desarrollo de los demás sectores, en especial el agrícola y el industrial.

El café es uno de los productos llamados a aprovechar el buen momento que se espera para la agricultura. Con tal propósito se debe evaluar la viabilidad del cultivo de variedades resistentes como robusta en la Orinoquía e, igualmente, explorar opciones de mecanización. La perspectiva de que los precios del grano permanezcan altos se fundamenta, entre otras razones, en que la demanda mundial ha venido creciendo más aceleradamente que la oferta (no solo debido a nuevas campañas de consumo, sino al crecimiento favorable de economías emergentes), y en la insuficiencia actual de los inventarios.

Ahora bien, en presencia de elevados términos de intercambio, como los que probablemente tendrá el país durante la presente década, es preciso resolver el conflicto entre dos objetivos deseables de

política: estimular la producción agrícola y mejorar la rentabilidad de los agricultores, de una parte, y evitar, de otra, que los elevados precios de los alimentos afecten a la población más pobre, especialmente en las zonas urbanas, en cuya canasta básica de consumo los alimentos representan una carga económica más alta que para el resto de la población.

Si los campesinos y, en especial, los caficultores pobres, se benefician de la transmisión a sus productos de los elevados precios internacionales de los alimentos, habrá una gran oportunidad para disminuir la pobreza, y aumentar el ingreso y el nivel de vida de los hogares rurales. Las características del cultivo de café y su tecnología intensiva en mano de obra, le dan muchas ventajas en una estrategia de erradicación de la pobreza. Sin embargo, si el ritmo de aumento de los precios del crudo se mantuviere en niveles superiores al de los precios agrícolas (importados y exportados), la producción interna de alimentos se podría ver afectada por el aumento en el costo de los insumos y del transporte (que no alcanzaría a ser compensado por la revaluación del peso), y por el aumento del consumo de alimentos importados, cuyo costo sería menor por la apreciación.

La mejor manera de resolver este conflicto, y de lograr que los precios elevados de los bienes básicos beneficien a toda la población, es incentivar la adopción de mejores tecnologías y el aumento de la productividad en actividades agropecuarias y agroindustriales. Con ello se lograría aumentar los rendimientos de manera sostenible, reducir los costos de los insumos, mejorar la rentabilidad de los agricultores y hacer más asequibles los alimentos y bebidas a los consumidores (Véase FAO, 2011). Con este propósito se debería canalizar buena parte del auge fiscal derivado de la acelerada expansión minero-energética hacia investigación e innovación tecnológica en el sector agropecuario. Los recursos frescos provenientes de la mejoría en los términos de intercambio le deberían servir al sector privado para apalancar inversiones productivas en distintos sectores, mientras que el Estado, con los recursos petroleros, debería aplicar políticas de fomento industrial, mejorar la balanza de pagos, reducir el déficit fiscal y aplicar políticas que contrarresten la pérdida

de competitividad atribuible a una posible apreciación del tipo de cambio. Este potencial impulso de la caficultura debe empezar por la recuperación de la productividad y de los niveles de producción que se han perdido en los últimos años. Esa es una condición necesaria para alcanzar las metas propuestas en el Acuerdo para la Prosperidad Cafetera, firmado por la Federación y el gobierno.

Acuerdo para la Prosperidad Cafetera

El gobierno del presidente Santos, a través del Ministerio de Agricultura, suscribió con la Federación Nacional de Cafeteros el Acuerdo para la Prosperidad Cafetera, cuyo objetivo es sentar las bases del desarrollo de la caficultura de aquí al 2015, en aspectos claves como la consolidación de la actividad cafetera como locomotora que jalone el crecimiento del agro, mejorar la competitividad del sector, formalizar el empleo de 300.000 empresarios cafeteros entrando al sistema de seguridad social, erradicar la pobreza y fortalecer las finanzas del FNC, dentro de los programas más destacados.

De las cinco locomotoras señaladas en el actual Plan de Desarrollo 2010-2014, denominado Prosperidad para Todos (minería, sector agropecuario, vivienda, infraestructura e innovación) el café representa el pivote principal de la locomotora agropecuaria. Para que así sea, se pretende ampliar los programas de renovación cafetera, masificar el uso de variedades resistentes a las principales plagas, ampliar el área de cultivos hasta en 200.000 hectáreas en fincas de al menos cinco hectáreas, especialmente en regiones nuevas y en zonas de conflicto y de cultivos ilícitos. Apoyar la transferencia de tecnología a través de los incentivos a la asistencia técnica y continuar con la estrategia de valor agregado para ampliar los ingresos de los caficultores. El Acuerdo pretende asegurar el ingreso de los cafeteros mediante un mecanismo de cobertura interna de precios, a través de contratos de compra del grano con entrega futura, protegiendo al caficultor de las fluctuaciones inesperadas de la tasa de cambio y los precios internacionales.

Adicionalmente, el Acuerdo propone una revisión del mecanismo parafiscal de la contribución cafetera, atando la cuota al precio internacional del grano, de tal suerte que en épocas de precios altos se pueda ahorrar lo suficiente para sortear sin dificultades situaciones de pérdida de ingreso de las familias cafeteras, no sólo por contracciones del precio, sino por afectación de plagas y fenómenos de índole climática. Esto haría cambiar el actual esquema de una contribución de 6 centavos de dólar por libra exportada a un sistema con más esfuerzo fiscal para los productores, pero que dotaría de más recursos al FNC.

El Acuerdo apunta también a mejorar la competitividad mediante la construcción de infraestructura, especialmente de vías terciarias, la educación y la formación especializada para el trabajo, a través de la creación de la Universidad del Café y la investigación tecnológica firmando alianzas con Cenicafe en temas fundamentales como de biodiversidad, el cambio climático y el genoma del café, entre otros. Para este último, se destinarán recursos provenientes de las regalías.

III.B. Ajustar el negocio cafetero a la libertad de mercados: de la diplomacia cafetera a la competencia abierta.

Una de las características más importantes de la economía globalizada, condición para aprovechar sus enormes posibilidades, es la libertad en los mercados. Mercados flexibles, regidos por la oferta y la demanda, donde se transan muchos productos y calidades e interactúan muchos agentes, con intereses diversos. Mercados con innovaciones financieras y comerciales que hacen más eficientes los negocios, permiten compensar los ciclos y superar la dependencia con respecto a un monoproducción y a los movimientos en sus precios. Mercados que estimulan la creatividad y premian la innovación. Mercados con gustos y nichos variados, con consumidores cada vez más sofisticados y exigentes, tal y como hoy se presenta en el caso del café.

Una de las formas más eficaces para defenderse de la volatilidad propia de los precios en productos agropecuarios, así como la posibilidad de contrarrestar sus ciclos bajos y aprovechar los altos y, de esa manera, lograr estabilizar el ingreso, es disponer de un portafolio amplio de posibilidades, tanto en la producción como en la comercialización. El caso del café no es una excepción. Superados los acuerdos de cuotas que fueron posibles durante la vigencia del Pacto Cafetero entre los principales países productores y compradores, es necesario adaptar las políticas a las nuevas condiciones del mercado para alcanzar los mismos objetivos de estabilización y maximización del ingreso cafetero que tan exitosamente se consiguieron en el pasado con esas instituciones y políticas. Hoy es evidente la necesidad de actuar con herramientas y estrategias novedosas, para evitarle al café el destino indeseado de la *commoditización*, esto es, su regreso al carácter de producto primario sin valor diferente al de su naturaleza meramente genérica, condición con respecto a la cual el sector gremial se había sentido inmune durante la vigencia del Acuerdo Internacional. O a otro destino

aún más peligroso, el de la *ingredientización*, es decir, la pobre condición de ser un elemento más de mezcla, entre otros, para la elaboración de productos finales anónimos, sin rastro alguno de identificación de origen. Una suerte opuesta a la de marcas que en su etiqueta se han acreditado en todo el mundo como 100% colombianas, o como el Blue Mountain de Jamaica, el Kona de Hawai, el Top AA de Kenya o el Antigua de Guatemala.

Así las cosas, las prioridades de la hora presente se deben concentrar en la incorporación de nuevos métodos y procesos de producción; la apertura de nuevos mercados, la identificación de nichos, nuevos segmentos y clases de consumidores; el desarrollo y manejo de nuevas variedades y tipos de café. Se trata de la reinención de la actividad innovando métodos, destinos y fuentes, dentro de un marco de agregación de valor.

Con el propósito de defender la caficultura actual de eventuales choques en los precios internacionales, es indispensable, entonces, crear condiciones que le permitan a sus actores la máxima flexibilidad en la producción y comercialización internacional del café. En ese sentido se deben cambiar las políticas vigentes para el manejo de la producción y las exportaciones del grano. La fórmula para maximizar los rendimientos de la actividad cafetera y al mismo tiempo evitar el impacto de la reducción de precios, es abrir la posibilidad de producir y exportar diversas variedades y calidades que respondan a las distintas demandas del mercado, para no depender de una sola variedad y calidad de café. Por encargo del gobierno, la Federación podrá certificar distintas calidades y proteger, como un patrimonio nacional, la marca del café excelso de Colombia (Juan Valdez), construida y acreditada a lo largo de tantos años, que, como dijo el gerente del gremio en 2007, alcanzó a superar la décima parte del total de las ventas del grano en los supermercados norteamericanos con el programa “100% Café de Colombia” (Federación Nacional de Cafeteros, 2007). En cumplimiento de esa tarea certificadora, que ya no sería de regulación del

mercado, la Federación podría evitar el conflicto de intereses al que se ve sometida cuando ejerce la función reguladora y a la vez participa directamente en el mercado.

Con el fin de adelantar los ajustes necesarios para liberalizar la política de comercialización del café, y de esa manera cumplir las normas de la Organización Mundial del Comercio, suscritas por Colombia, se debe aprovechar la experiencia de otros países productores que, como Brasil, México y los centroamericanos, optaron por el libre mercado hace ya varios años. El caficultor brasileño compete en un mercado libre, sin recibir subsidios ni tener que financiar, a través de cuotas parafiscales, la provisión de bienes públicos sectoriales. Con investigación y cambio tecnológico Brasil superó los problemas sanitarios y de heladas, alcanzó altos niveles de productividad y menor participación de los salarios en los costos de producción; hoy abastece los mercados internacionales con diferentes tipos y calidades de cafés (arábigos y robustas, especialmente). Con estos ajustes sería más fácil penetrar mercados con poca presencia del café colombiano, especialmente en Asia, la antigua Europa Oriental y el Medio Oriente.

III.C. Reconocer y aprovechar la diferenciación y sofisticación del consumo. Del cafetal a la taza.

Según el sociólogo francés Emile Durkheim, citado por McCraw (2007), célebre biógrafo de Joseph Schumpeter, lo ideal es explotar, en el mejor y más constructivo sentido de la palabra, la insaciabilidad de los deseos de la humanidad, especialmente la más próspera y joven, con el objeto de convertirlos en necesidades. La profunda revolución del consumo que se está abriendo paso en la era presente, particularmente en países con alto poder adquisitivo, ilustra ese fenómeno. En el caso del café desde hace algunos años viene ocurriendo un significativo cambio estructural: la consolidación de mercados 'élite' de cafés de alta calidad, especiales y orgánicos, que exigen productos diferenciados. El café, entre otros productos, se está saliendo del supermercado, y

también del hogar, en la medida en que la mujer moderna gasta ahora más tiempo en su trabajo que en su casa; los llamados alimentos de conveniencia crecen por encima de los convencionales; y las preferencias de los jóvenes se trasladan a las calles y a sitios cercanos a sus lugares de estudio o trabajo. Se trata de consumidores mucho más informales y menos complicados que los del pasado, pero más dispuestos a pagar mejor si los bienes que demandan vienen acompañados de una porción cada vez mayor de ingredientes de servicio, que es el valor agregado más indicado y apetecido en los tiempos que corren.

Así las cosas, el mercadeo debe volcarse hacia la conquista de ese promisorio mundo fuera del hogar, no sólo para identificar, sino, fundamentalmente, para crearles a estos consumidores nuevas necesidades y nuevos productos, acordes con su nuevo estilo de vida. En el caso de los cafés suaves colombianos, la diferenciación por calidad o ‘especialidad’ resulta ser un factor clave para aprovechar y consolidar la baja elasticidad-precio de la demanda, de suerte que el diferencial que se le reconoce al café colombiano pueda conservarse – y aún ampliarse - sin generar sustitución por otros suaves con precios inferiores.

Ya superadas las dificultades que enfrentó en su arranque, y tras haber adoptado la modalidad de franquicias para la expansión de sus puntos de venta de las tiendas Juan Valdez en el exterior, Procafecol²⁶ podría abrir sus espacios de distribución, exhibición y expendio a otros cafés especiales y de alta calidad de origen colombiano, cultivados y elaborados por empresas o asociaciones de caficultores, diferentes a los propios de la Federación o sus agremiados, siempre y cuando se ajusten y cumplan con los estándares de calidad, presentación y empaque que les fijen las entidades certificadoras autorizadas.

²⁶ En sus dos primeros años de funcionamiento cerca del 80% de sus ingresos procedía de ventas nacionales, en tanto que el volumen de sus pérdidas era significativo frente al tamaño del valor de su capital, en especial derivadas de las operaciones que hasta entonces había emprendido de manera directa en el exterior, en particular en Estados Unidos y España.

Las tendencias y formas de producción, elaboración y expendio del café, que deben inspirar al caficultor en el presente y el futuro, son distintas a las del pasado. El bien final tiene que dejar de ser el saco de fique con café pergamino seco listo para la trilla, o el café verde listo para la exportación, para pasar a ser la bebida en distintas modalidades. Hay que migrar del grano hacia el expendio, o sea ‘del cafetal a la taza’, consigna con la cual el gremio ha bautizado este nuevo imperativo del negocio. La estrategia debe concentrarse en añadirle valor a la almendra del café, impulsar más la diferenciación y especialización en mercados ‘élite’ de cafés de alta calidad y mayor precio, como es el caso de preparaciones especiales y cafés amigables con el medio ambiente, pensando también en el mercado interno.

El consumo per cápita de café en Colombia es muy bajo. Se debería triplicar si se quisiera alcanzar el nivel de consumo de los brasileños. Dado que el determinante fundamental no es el ingreso ni el precio, el consumo nacional debería estimularse aumentando la calidad del café vendido internamente y creando, desde la infancia, el gusto por productos que incorporen café, incluyéndolos, por ejemplo, en la dieta escolar, como lo hace Brasil, desde hace más de un lustro. No sólo debemos concentrarnos en abastecer al mercado mundial de café excelso; el nuevo consumidor local es más exigente y valora cada día más la calidad.

III.D. Aprovechar los nichos abiertos por una nueva conciencia social y ambiental en los consumidores: cafés especiales.

Como se puede apreciar en el recuadro, el denominativo de especiales se da a una amplia gama de cafés que tienen características definidas por distintos grupos de consumidores, asociadas, la mayoría de ellas, a objetivos sociales (calidad de vida y modo de vinculación de los operarios a las faenas y actividades del negocio) o ambientales (prácticas de cultivo, insumos orgánicos, modo de preparación de la bebida, cuidado del agua y de las especies, etc). Lo importante es que esos grupos

de consumidores están dispuestos a pagar un precio más alto por el tipo específico de café que demandan. Se trata, por tanto, de una oportunidad de negocio limitada a cantidades no muy grandes de la producción: los cafés especiales.

De acuerdo con la información suministrada por la Federación, en el 2002 Colombia exportó 200.000 sacos de cafés especiales; en el 2006, 700.000 sacos; y desde el 2007 hasta el 2011, las exportaciones de esta clase de grano se han mantenido cercanas al millón de sacos, con excepción del año 2010, cuando cayeron a 750.000. De las exportaciones que realiza directamente la Federación, las cuales oscilan entre el 25% y el 30% de las totales, una tercera parte está representada por cafés que reúnen, de una u otra forma, la condición de especiales.

Dentro de los cafés especiales colombianos, cabe destacar los conocidos comúnmente como ‘sostenibles’, los cuales provienen de fincas certificadas con sellos de Rainforest Alliance, Utz Kapeh Foundation, Fairtrade Labelling Organizations Internacional (FLO), y Conservation International, entre otras entidades. Y aquellos reconocidos y aceptados por el Protocolo Europeo Minorista para las Buenas Prácticas Agrícolas (BPA). Dicho Protocolo de BPA ha sido el resultado de movimientos impulsados por organizaciones privadas como Eurepgap – cuyos principios se hallan consignados en acuerdos conocidos como ‘códigos de conducta o de práctica’, originalmente diseñados para frutas y hortalizas frescas -, que fue creado por el *Euro Retailer Produce Working Group*, y liderado y acogido por las más grandes cadenas de supermercados del mundo y reconocidas asociaciones de consumidores. Eurepgap es una elocuente demostración de que el poder de negociación en el comercio mundial es una derivación directa del poder de compra de los consumidores, y poco depende de normas y reglas de índole gubernamental o gremial, imposiciones de parte de los productores y demás agentes del lado de la oferta, y mucho menos de tratados o acuerdos internacionales, como ocurrió, en cierta medida, hasta finales de la década de los años 80 del siglo anterior. Las exigencias en materia de salubridad, naturalidad, asepsia e inocuidad de los

alimentos, así como de empaque y presentación, provienen, en última instancia, de quien los pague. El papel de los gobiernos en estas regulaciones se limita a reflejar las genuinas preferencias de aquellos.

Cafés Especiales

Mucho se ha discutido acerca de la definición de los llamados cafés especiales, un término todavía un tanto impreciso; de las propiedades físicas, biológicas y organolépticas con que deben contar; sobre las modalidades más indicadas para certificarlos; y aún sobre el diseño más adecuado de los sellos para identificarlos.

En fin, en buena parte se ha tratado de todo un debate infructuoso en torno de aspectos estrictamente provenientes del lado de la oferta. Ello ha sido así a pesar del esfuerzo desplegado por la Asociación Americana de Cafés Especiales (SCAA) en el establecimiento de una norma para el café con Certificado de Especialidad (Centro de Comercio Internacional, 2002), basada en el Sistema de Clasificación y Diagrama de Clasificación de Café Verde de la misma asociación.

Lo cierto es que quien en última instancia define con toda la autoridad e idoneidad los cafés especiales es el consumidor. De suerte que este concepto sólo debe aplicarse con toda propiedad a aquellas modalidades del grano, cuyos atributos logren ser acogidos, de manera sostenida, consistente y verificable, y remunerados con precios más altos o primas superiores a las del resto de las categorías comerciales. Se trata de cafés que en general incluyen el café orgánico, el café Amigable con la Aves, el café de comercio justo, el café de origen y el café sostenible.

Aunque no se puede hablar de estadísticas estandarizadas ni plenamente confiables, habida cuenta de su peculiar concepción, se estima que no más del 10% del mercado mundial del café está atendido por granos certificados y sin certificar que pueden considerarse especiales. Sin embargo, la dinámica de su crecimiento durante los últimos años ha venido en notable ascenso, apuntalada de manera sobresaliente en ciertos factores, de los cuales tienen que gozar, como mínimo, todos los cafés especiales en distintas proporciones según sean las preferencias específicas de cada grupo de consumidores en particular, a saber:

- Alta calidad, un término con notorio contenido de subjetividad cuando de mercados nicho o exclusivos se trata, como el de los típicos cafés especiales.
- Preparaciones especiales bajo modalidades como espresso, capuchino, latte, cafés fríos, saborizados, de mocha, entre otras.
- Distribución de café elaborado a los consumidores finales a través de nuevos canales como cadenas de cafeterías, las denominadas tiendas de conveniencia, máquinas dispensadoras de diversa índole, librerías, estaciones de gasolina, centros comerciales, etc.
- Empaques especiales que preserven su calidad durante períodos prolongados.
- Y características asociadas a la conservación del medio ambiente y la biodiversidad, a la producción 'limpia', a la equidad laboral, a la responsabilidad social y a la salud pública.

El café orgánico - también conocido como 'natural' - merece una mención destacada. Se caracteriza no necesariamente por su alta calidad, sino fundamentalmente por observar procesos productivos libres de agroquímicos como fungicidas, herbicidas, insecticidas o fertilizantes químicos. Su cultivo así mismo comprende la transformación en compost de materiales orgánicos, la cobertura del suelo, la regulación de la sombra y el control biológico de plagas (Centro de Comercio Internacional, 2002). Y se comercializa bajo certificaciones de toda su cadena productiva por parte de organizaciones internacionales debidamente acreditadas. Las normas que rigen la calificación del café orgánico se basan en las de carácter general formuladas por la Federación Internacional de Movimientos de Agricultura Orgánica (IFOAM). En Colombia hasta 2007 ya existían más de 1.200 productores certificados, con reconocida trayectoria y una producción anual que sobrepasaba los 50.000 sacos (González, 2007). Esta cifra la sobrepasaban México (400.000 sacos), Perú (220.000 sacos), Brasil (100.000 sacos) y Guatemala (70.000 sacos) (Federación, 2007).

Con el fin de ilustrar otros casos considerados hoy como exóticos, debido al todavía incipiente tamaño de sus mercados, pero sin duda muy promisorios por provenir de cultivos auténticamente sostenibles, cabe hacer una referencia particular al llamado 'café Amigable con las Aves', o *birds friendly*, que tiene que ser plantado bajo sombra, como es apenas obvio. Se trata de una categoría muy peculiar regulada por normas específicas establecidas por el Centro Smithsonian de Aves Migratorias de Estados Unidos, su más importante y dinámico mercado.

Aunque el llamado *segmento ejemplar* de los cafés especiales suele ser de auténticos productos nicho, que generalmente son tostados por empresas relativamente pequeñas, y que tienden a comercializarse a través de tiendas exclusivas, a nivel global se destacan ciertas marcas de cobertura universal como Lavazza, Illycaffé y Nespresso de Nestlé, para sólo citar tres ejemplos. También se observa un crecimiento vertiginoso basado en condiciones asociadas a los cafés especiales en manos del consumidor final en los principales mercados de más alto poder adquisitivo en el mundo.

III.E. Hacer más eficiente la producción, procesamiento y comercialización del café.

La eficiencia es la mejor defensa del empresario y, en el caso del café, un recurso indispensable a fin de proteger el ingreso cafetero y la rentabilidad ante choques de precios y ciclos negativos en el comercio internacional, que han sido frecuentes en el pasado. La caficultura colombiana necesita aumentar su eficiencia en todos los eslabones de la cadena, con el objeto de que tanto los factores de oferta como los de demanda hagan posible recuperar y aumentar los niveles de producción y rentabilidad. Especialmente importante, por la ventaja que han tomado algunas caficulturas de países competidores, al menos en América Latina y el Africa, es aumentar la productividad promedio de los cultivos en los próximos años. Se debería trazar una meta de 25 sacos de café verde

por hectárea/año (que equivale a la actual productividad del Brasil y al triple de la colombiana). Más de 50 años de investigación le han enseñado a la Federación cómo hacerlo: selección de semillas, fertilización y manejo técnico de las plantaciones, renovación oportuna, control de plagas y malezas, recolección oportuna y beneficio cuidadoso, son elementos necesarios para obtener rendimiento, calidad y buen precio. Todos ellos forman parte del programa de asistencia técnica que la Federación ejecuta regularmente y que debe intensificar en el futuro, como condición para alcanzar las metas de producción que se ha propuesto. Las tareas de investigación y asistencia técnica deben tener la máxima prioridad en los presupuestos del gremio. En la actual coyuntura es importante aprovechar los avances en biotecnología y, específicamente, el conocimiento del genoma del café, para crear variedades resistentes a plagas, disminuir la infestación de cultivos, y enfrentar los efectos negativos derivados del cambio climático.

Tanto la política pública sectorial, particularmente en materia de crédito e instrumentos de capitalización, como la acción gremial con cargo al FNC en las áreas de la tecnología y el mercadeo, deben encauzarse prioritariamente hacia la inducción de innovaciones en la industria cafetera nacional, en todos los eslabones de la cadena desde el cultivo hasta la comercialización mayorista y al por menor. La adjudicación de ayudas e incentivos disponibles, tanto en el sector público como en la Federación, de naturaleza fiscal, parafiscal o financiera, deben premiar la acción emprendedora y la audaz disposición al riesgo de los nuevos *entrepreneurs* de la caficultura, evitando subvencionar simplemente y de forma asistencialista el status quo, a costa de su transformación.

El cambio climático, la racionalización de costos y la promoción de nuevas variedades, aconsejan continuar con la incorporación de nuevas áreas al cultivo del café (recomposición regional de la caficultura), especialmente en el sur occidente y el oriente del país. El cambio climático le abre posibilidades al cultivo del grano a más altura, con menores costos, en los departamentos del sur, en

tanto que los mercados abren la posibilidad de cultivar variedades resistentes como el café robusta en las tierras mecanizables de la altillanura y la Orinoquía, siguiendo el exitoso modelo de la caficultura brasileña, lo cual no significa renunciar al prestigio de la marca “Café de Colombia” construida durante muchos años.

Como parte de un programa de eficiencia, se debe neutralizar también el efecto negativo del tamaño insuficiente de la mayoría de las plantaciones sobre la estructura de costos, la rentabilidad del negocio y su capacidad de generar los ingresos que requieren las familias cafeteras. Para ello conviene apoyar la creación de formas asociativas en la producción, el beneficio húmedo y seco, y la comercialización del café pergamino que sale de las parcelas, con la ventaja adicional de mejorar el poder de negociación de los pequeños propietarios y su acceso a fuentes de financiación. Lo cual, además, les abre la puerta de entrada a otros eslabones de la cadena del negocio cafetero. Igualmente, el diseño de modalidades crediticias que les faciliten a cultivadores de las nuevas generaciones la consolidación de unidades productivas de mayor tamaño y por ende escalas de operación más rentables.

Un pivote de todas estas tareas y oportunidades está, por supuesto, en la capacitación y formación de los actores de la actividad cafetera en habilidades operativas, administrativas y empresariales. La Federación ha dado especial importancia en el pasado a la educación de los pequeños caficultores y sus familias y, últimamente, ha puesto en marcha un programa de capacitación por internet, al que ya accede un número importante de personas vinculadas al gremio en los distintos municipios de la geografía cafetera. La flexibilidad, las oportunidades y la libertad de mercados que exige la economía cafetera de la globalización, hacen indispensable profundizar en la formación administrativa y empresarial de los caficultores con el propósito de que alcancen mejores condiciones para poder tomar decisiones de calidad en el negocio. Más que buenos agricultores, como se pretendía con los programas del pasado, hoy se requieren buenos empresarios del café,

capaces de cultivar distintas variedades, entrar en el negocio de la comercialización y exportación de su cosecha, pensar en procesos de transformación que le adicionen valor (bebidas, dulces, licores, etc.) y en la diversificación de su negocio con actividades complementarias como el turismo, la explotación maderera, las artesanías, etc. (Véase P.R.D.R.C, 1997).

La fórmula para hacer frente a los problemas de eficiencia y rentabilidad y a la escasez y el costo creciente de la mano de obra en un cultivo tan intensivo en trabajo como el café, incorpora, entonces, los siguientes elementos: investigación, manejo técnico de la plantación, relocalización, mecanización del cultivo y promoción de formas asociativas, por una parte; y capacitación y mejora de condiciones laborales y asociación de actores, por la otra. La lista quedaría incompleta si no se incluye la garantía de un ingreso mínimo a las familias cafeteras, uno de los objetivos tradicionales de la política cafetera, que hasta ahora se ha desarrollado mediante precios internos de sustentación y garantía de compra (como parte del modelo derivado de estabilización de precios y cuotas de exportación), y que hoy se puede lograr, al menos parcialmente, mediante coberturas y ventas a futuro que protejan al agricultor de repentinas caídas en los precios internacionales, choques asociados a la tasa de cambio o a perturbaciones climáticas. Todos esos elementos suponen una participación activa de la Federación en cumplimiento de su misión de producir bienes públicos en beneficio de los productores y trabajadores del sector cafetero, que le dan sentido a la contribución cafetera en particular, y al FNC en general.

III.F. Actualizar y fortalecer la institucionalidad cafetera para la provisión de bienes públicos con cargo al Fondo Nacional del Café (FNC).

Es cierto, como aseveraba Keynes, que en el largo plazo todos estaremos muertos. Pero no es menos cierto, como se halla implícito en las enseñanzas de Schumpeter, que si pretendemos hacer

perdurable nuestra huella en beneficio de quienes nos han de suceder, resulta perentoria la reinención de la actividad a través de la innovación - que es el motor del progreso -, por intermedio de una nueva generación de *entrepreneurs* llamada a ser el vehículo de la misma. No existe camino diferente para vencer la amenaza recurrente de los rendimientos decrecientes que advertía David Ricardo, y de paso derrotar el pesimismo. Tras ese empeño no sólo hay que permitir, sino también estimular en términos shumpeterianos, la ‘destrucción creativa’ de concepciones, procedimientos y culturas que, si bien fueron válidas, legítimas y apropiadas en entornos económicos más cerrados, manejados mediante convenios internacionales, hoy carecen de toda posibilidad de sobrevivir de manera sostenible.

El éxito de la caficultura colombiana y su capacidad para enfrentar los choques de precios propios de la globalización de los mercados, así como el bienestar de los actores vinculados a ella, tienen en la Federación y el FNC una palanca institucional formidable, con muchos años de experiencia, de la que carecen otros países cafeteros. De la disposición a reinventar esas instituciones y su relación con el Estado, con una visión adecuada de los nuevos parámetros de la economía mundial, dependerá su eficacia en apuntalar la competitividad de la caficultura, con la provisión de bienes públicos financiados con los recursos parafiscales del FNC (hoy la “contribución”, antes la “retención” cafetera), que deben beneficiar a todos los actores del negocio cafetero.

Además de los ya mencionados (investigación, adopción y promoción de tecnologías, no sólo en el cultivo sino también, de manera prioritaria, en procesos de agregación de valor; capacitación y asistencia técnica, comercial y empresarial del caficultor; fomento de actividades complementarias del negocio cafetero; promoción de formas asociativas y de incorporación de nuevas áreas), esos bienes públicos comprenden las gestiones que la Federación debe hacer ante el gobierno nacional y los gobiernos departamentales y municipales, para hacer llegar la acción del Estado a los caficultores, especialmente a los más pobres.

La adecuación y construcción de la malla vial terciaria, así como la electrificación y provisión de servicios públicos domiciliarios, la construcción de escuelas y puestos de salud y los proyectos de erradicación de la pobreza en zonas cafeteras, son condición necesaria para la competitividad del sector y para el bienestar de los caficultores. Pero esos programas son responsabilidad del Estado y se deben financiar con los presupuestos públicos y no con los recursos del FNC, en la misma forma en que se financian los programas e inversiones que benefician al resto de colombianos. La Federación no debe sustituir a las entidades gubernamentales en esa labor, como lo hacía en el pasado, a través de los comités departamentales y municipales, aunque debe gestionar la incorporación de las necesidades e intereses de la población cafetera a los planes de desarrollo nacional, departamental y municipal. Por su experiencia y conocimiento, la entidad puede orientar y colaborar en la formulación de los planes de desarrollo y ayudar a canalizar, en beneficio de los caficultores, programas sociales financiados por el presupuesto público, el Sena (readaptación laboral), la Banca de las Oportunidades, Familias en Acción y la Red Unidos, para mencionar unos pocos, especialmente en beneficio de los segmentos de la población campesina que, por razones de fuerza mayor o imposibilidad física, sociocultural o agroecológica, tengan dificultad para incorporarse a los programas de modernización financiados con recursos del FNC y del Ministerio de Agricultura.

Especial importancia entre esos programas gubernamentales son los dirigidos a la erradicación de la pobreza en las regiones cafeteras y entre los caficultores: programas de educación y salud, estímulos financieros y políticas de tierras para lograr que las fincas cafeteras alcancen un tamaño no inferior a cinco hectáreas, con no menos de tres sembradas en café, tal como lo señala el Acuerdo para la Prosperidad Cafetera, para que las familias no continúen atrapadas en la trampa de la pobreza. Sobre el particular, cabe recordar el Fondo Rotatorio del Banco Cafetero, un sistema que tuvo relativo éxito en la zona cafetera, destinado a apoyar, mediante el financiamiento, la

conversión de minifundios en más amplias unidades de cultivo. Adicionalmente, se deben aplicar estrategias para que la cobertura de los programas de seguridad social (salud y pensión), llegue a los pequeños propietarios y a los trabajadores del café. Es importante anotar que cualquier política adoptada debe tener en cuenta la realidad heterogénea de la caficultura colombiana, para lo cual se requieren políticas diferenciadas entre lo urbano y lo rural, entre lo agrícola y lo industrial, e, inclusive, al interior del mismo contexto rural.

Lo anterior sin olvidar que la propia actividad cafetera, por su tecnología intensiva en mano de obra, ofrece ventajas incomparables para contribuir eficazmente a la erradicación de la pobreza, como ha sucedido en países del Africa, Vietnam e, incluso, en Colombia, y a la erradicación de cultivos ilícitos, como en la región de los Yungas, en Bolivia, y en algunas zonas del pie de monte llanero y la sierra de Santa Marta, en Colombia.

Hay pues una nueva forma más eficiente de definir la interacción entre la Federación y el sector público y las responsabilidades que les competen a cada uno en relación con el sector cafetero. No solo porque este último ya no lleva el peso mayoritario de las exportaciones y la balanza de pagos del país, sino porque, fundamentalmente, en el nuevo contexto de los negocios, no tiene sentido continuar con la regulación que ha ejercido la Federación sobre las actividades de producción y comercialización del café (como se dijo antes). En la provisión de bienes públicos, que antes hacía la Federación con cargo al FNC, hay que distinguir los asociados directamente con el negocio cafetero, de los que son responsabilidad del Estado, que son comunes a todos los ciudadanos y que por consiguiente deben ser financiados con el presupuesto público. En las actuales circunstancias, por lo tanto, no resulta necesaria la presencia del gobierno en el cuerpo directivo del gremio (obviamente sin que cese la vigilancia que aquel y los organismos de control tienen que ejercer sobre el uso de los recursos parafiscales del FNC, por ser estos de naturaleza pública, como sucede con el resto de gremios que cuentan con fondos similares, financiados también con recursos

parafiscales). Tampoco es conveniente esa presencia a la luz de la neutralidad y la distancia que debe conservar el gobierno en sus decisiones de políticas públicas, frente a una organización que debe ventilar, de manera autónoma e independiente, los asuntos internos relativos al legítimo interés privado de sus afiliados, como lo hacen sus pares del ámbito gremial del país.

Dado que las instituciones son las que determinan el destino de la economía y de las naciones (Véase Acemoglu y Robinson, 2012), conviene ajustarlas a las condiciones de la época, sin renunciar a la misión que fundamenta su existencia. En ello, y en la formulación de nuevas políticas, pueden contribuir todos los actores vinculados al negocio cafetero en las distintas etapas de la cadena productiva y de comercialización, lo cual hace conveniente abrir las puertas del gremio a todos esos actores, invitándolos a que participen desde su experiencia en distintos frentes de la actividad cafetera en el diseño de las políticas que hoy se requieren.

IV. Conclusión.

Entre los países más importantes de la caficultura mundial, Colombia es el que menos éxito ha tenido en aprovechar las oportunidades y sortear los riesgos del mercado libre que surgió con el rompimiento del Acuerdo Mundial y los pactos de cuotas en 1989. Este desaprovechamiento de las ventajas que tiene el mercado libre está asociado al arreglo institucional existente en el gremio, cuya excesiva regulación del mercado cafetero y el manejo de la política comercial - que continúan contando con la anuencia del Estado -, ha conducido hacia la pérdida significativa de participación en la producción y las exportaciones.

Como lo muestran las estimaciones econométricas y de matriz insumo producto elaboradas en este documento, los efectos que genera la actividad cafetera sobre la economía y el bienestar de la población son ampliamente mayores que aquellos derivados de las actividades mineras. A través de modelos VAR se evidenció que la respuesta dinámica de las variables macroeconómicas tiende a

ser mayor en el caso del café. Mediante el ejercicio de descomposición de varianza del error de pronóstico, se encontró que el consumo de los hogares es el canal mediante el cual las fluctuaciones de los precios internacionales del café suave colombiano pueden explicar un mayor porcentaje de los ciclos económicos y tener un mayor impacto sobre las economías de las regiones caficultoras. Las estimaciones son contundentes en señalar que el impacto de los minerales sobre las fluctuaciones del crecimiento económico no es mayor que el derivado de la actividad cafetera, lo cual cobra relevancia si se tiene en cuenta que las exportaciones de café representan apenas una cuarta parte de las mineras para el período analizado, durante el cual el café le cedió paso al petróleo, al carbón y al oro como principales productos de exportación del país. No obstante, a diferencia de la minería, la caficultura, por ser una actividad muy intensiva en mano de obra, cuenta con una posibilidad mayor de dinamizar las economías regionales a través del consumo privado, con efectos multiplicadores sobre la malla productiva, especialmente en las regiones cafeteras.

Lo anterior significa que los ciclos de los precios del café tienen un impacto significativo en el sector y en la economía colombiana. La caficultura, sin embargo, presenta serias vulnerabilidades ante sus posibilidades de aprovechar las fases expansivas de esos ciclos y sortear con éxito las negativas. Su arreglo institucional actual no ofrece la flexibilidad necesaria en la producción y comercialización para actuar en un mercado libre. La productividad y rentabilidad de los cultivos son bajas y declinantes, a pesar de que Cenicafé dispone de paquetes tecnológicos avanzados. En la medida en que se supere la tendencia declinante de la productividad se podrá dar término a los subsidios con cargo al presupuesto nacional. Los costos crecientes de la mano de obra junto con su alta proporción dentro de los totales de producción, además de la deficiente educación y la pobreza de muchos pequeños caficultores, junto con el rezago en la modernización de la institucionalidad gremial, frenan la eficiencia del sector y el bienestar de sus actores.

El desafío de fortalecer la actividad cafetera debe incluir la adaptación de las reglas e instituciones del sector a las condiciones de un mercado libre, con múltiples oportunidades, nuevas tendencias en el consumo y nuevas posibilidades tecnológicas en la producción e industrialización del café. Una de las acciones más importantes consiste en aprovechar la formidable palanca institucional con que cuenta la actividad cafetera en Colombia, fortaleciéndola y poniéndola al día con las exigencias del actual panorama mundial.

Con ese propósito convendría encomendar el diseño de un programa de fortalecimiento y modernización de la institucionalidad cafetera a una Comisión del más alto nivel, con la que contribuyan académicos independientes, dirigentes y empresarios de los distintos eslabones de la cadena productiva, comercial y financiera del sector, así como expertos en desarrollo económico y social de las zonas rurales. Además de un análisis de las finanzas del Fondo Nacional del Café y su perspectiva futura, la Comisión deberá hacer recomendaciones sobre las funciones que debe desempeñar el gremio a la luz de los nuevos parámetros de la caficultura mundial, el potencial de los actuales y los futuros empresarios del café, la situación económica y social de los caficultores y sus diferencias regionales, entre otras. Al calcular el costo de este renovado portafolio de propuestas y políticas se deben identificar las fuentes de financiación, haciendo claridad de qué y cuánto le corresponde al sector público.

Uno de los beneficios más importantes de estas reformas sería el impacto que podría tener una caficultura eficiente en los programas de erradicación de la pobreza rural, en el aumento del ingreso de las familias campesinas y en la calidad de sus condiciones de vida. Ya son varios los países en Asia (Vietnam e Indonesia) y algunos en África (Etiopía y Uganda, entre otros) que han logrado sacar de la pobreza absoluta amplias capas de población rural con el cultivo del café. Incluso países de reconocida tradición productora como Brasil muestran resultados significativos de progreso económico y social al continuar vinculando más regiones y población rural a la industria cafetera.

El aprovechamiento de este sector como locomotora de crecimiento económico y progreso social está más vigente que nunca.

BIBLIOGRAFÍA.

1. Acemoglu, Daron y Robinson, James, Why Nations Fail, Grown Publisher, New York, USA, 2012.
2. Alfonso, V.A., Arango, L.E., Arias, F. y Pulido, J.D., “Ciclos de negocios en Colombia: 1980-2010,” Borradores de Economía, No. 651, Banco de la República, Bogotá, Colombia, 2011.
3. Botello Moncada, Silvia, “Jornales Cafeteros e integración del mercado laboral cafetero, 1940-2005”, en “Ensayos de Economía Cafetera”, No.26, Federación Nacional de Cafeteros de Colombia, Enero – Diciembre de 2010.
4. Cadena, G., “Desarrollos Científicos de en la Última Década”. Revista de la Academia Colombiana de Ciencias Exactas, Física y Naturales. Volumen XXIX, número 110. Bogotá, Marzo, 2005.
5. Caicedo G. Edgar y Tique C. Evelyn, “la nueva fórmula de la gasolina y su potencial impacto inflacionario”, Borradores de Economía No. 698, Banco de la República, Bogotá, Colombia, 2012.
6. Centro de Comercio Internacional. Café. Guía del Exportador, 2002.
7. Duque, H., Estudio de adopción de la variedad Colombia. Revista , No. 56. No. 2, Manizales, Colombia, 2005.
8. Erten, Bilge y Ocampo, José Antonio, “Super-cycles of commodity prices since the mid-nineteenth century”, DESA Working Paper No.110, UN department of economic & social affairs, February, 2012.
9. Espinal, Carlos F., Martínez C. Héctor y Acevedo, Ximena, “La cadena del café en Colombia, una mirada global de su estructura dinámica 1991-2005”, Documento de Trabajo No. 59, Ministerio de Agricultura, Bogotá, Colombia, 2005.
10. FAO, Estado de la inseguridad alimentaria en el mundo. Crisis económicas: Repercusiones y enseñanzas extraídas. Disponible online en: <http://www.fao.org/docrep/012/i0876s/i0876s00.htm>, Roma, 2009.
11. FAO, The State of Food and Agriculture, 2010-2011, Disponible Online en <http://www.fao.org/catalog/inter-e.htm>, Roma, 2011
12. Federación Nacional de Cafeteros, “Programa de Cafés Especiales”. Bogotá, Colombia, 2007.

- 13.** Fernández, Diana; Piñeros, José y Estrada Dairo. “Financiamiento del sector agropecuario: situación y perspectivas”, en Reporte de Estabilidad Financiera, Banco de la República, Bogotá Colombia, Septiembre, 2011.
- 14.** Fondo Monetario Internacional (F.M.I.), “Commodity Price Swings and Commodity Exporters”, World Economic Outlook, Abril 2012, Washington, Estados Unidos.
- 15.** González C.A., Los Cafés Especiales en Colombia: Industria Estratégica para los próximos 80 años”. Federación Nacional de Cafeteros. Borrador. Bogotá, Colombia, 2007.
- 16.** Jalil, Munir y Tamayo, Esteban, "Pass-through of International Food Prices to Domestic Inflation During and After the Great Recession: Evidence from a Set of Latin American Economies," Revista Desarrollo y Sociedad, Universidad de los Andes, CEDE, Bogotá, Colombia., 2011
- 17.** Junguito, R. y Concha A. “Macroeconomía y Caficultura” en: ¿Hacia dónde va la caficultura colombiana? Memorias de la LXXIV, Asamblea Anual de Asoexport, Bogotá, Colombia, 2010.
- 18.** Kondamudi Narasimharao, Mohapatra Susanta K. and Misra Mano, “Spent Coffee Grounds as a Versatile Source of Green Energy”, Chemical and Materials Engineering, No. 56, University of Nevada, U.S.A., 2008
- 19.** Lozano, A., Acceso al crédito en el sector cafetero colombiano. Ensayos sobre Economía Cafetera, No. 25. Federación Nacional de Cafeteros, Bogotá, Colombia, 2009.
- 20.** McCraw T.K., “Prophet of Innovation”. The Belknap Press of Harvard University Press, Cambridge, 2007.
- 21.** Medina, Leandro, “The Dynamic Effects of Commodity Prices on Fiscal Performance in Latin America,” IMF Working Paper, 2010.
- 22.** Muñoz, Juan Carlos, “Los caminos del café: Aproximación a la relación del conflicto armado rural en la producción cafetera en Colombia” en: Ensayos sobre Economía Cafetera, No. 26, Bogotá, Colombia, 2010.
- 23.** OECD-FAO, agricultura Outlook, 2011-2020. (Disponible en: <http://www.agri-outlook.org/pages>), 2011.
- 24.** Organización Internacional del Café, 107º período de sesiones, Estudio: Relación entre los precios del café en los mercados de físicos y de futuros, Londres, Reino Unido, 26-30 de septiembre de 2011.
- 25.** Perdomo, J. A. y Mendieta, J.C. “Factores que afectan a la eficiencia técnica y asignativa en el sector cafetero colombiano: una aplicación con análisis envolvente de datos, Revista Desarrollo y Sociedad”, No. 60, Universidad de los Andes, Bogotá, Colombia, 2007.
- 26.** Programa de Reestructuración y Desarrollo de las Regiones Cafeteras (P.R.D.R.C.), Crece, Manizales, Colombia, 1997.

- 27.** Rigobon, R., Commodity Prices Pass-Through, Documentos de trabajo No. 572, Banco Central de Chile, abril de 2010.
- 28.** Rosas, G., “Café: no es un problema coyuntural”. Revista Dinero, Marzo 8 de 2010, Bogotá, Colombia.
- 29.** Toro, G., “Eje cafetero colombiano: Compleja historia de caficultura, violencia y desplazamiento” Revista de Ciencias Humanas, No. 35, Universidad d Caldas, Manizales, Colombia.